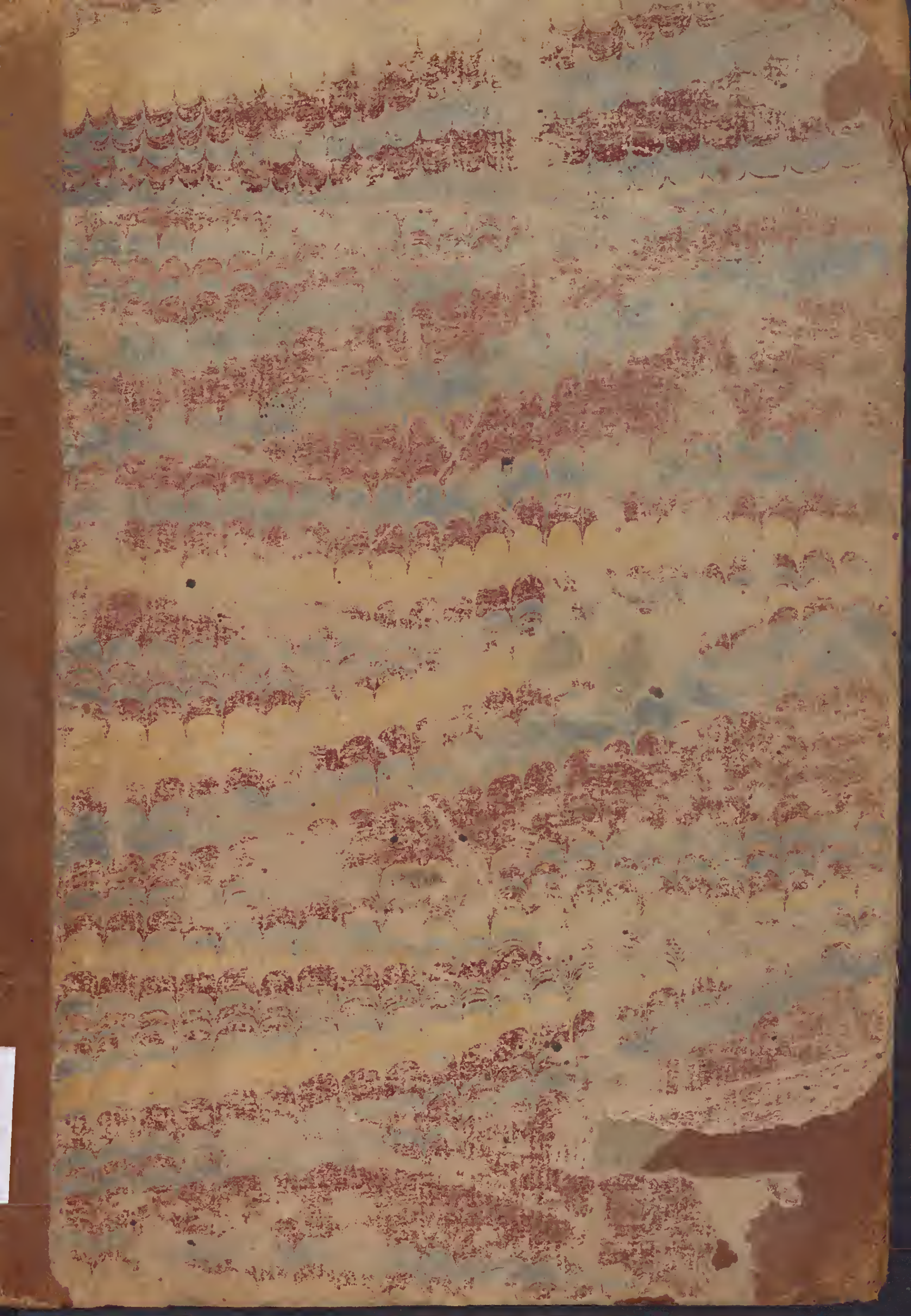


Comedias Heroicas. —

Lograr el mayor imperio por un feliz desengaño. —

Hypsipile, princesa de Lemnos.

Eneas y Dido. —

La Diadema entre hermanos el mayor el mas tirano. La Hermana mas amante. —

El Mustafa. —

En el Lance mas Cruel la mas heroica muger. —

La Tirse de dos (~~[illegible]~~) Coronas. —

El Rey Dn. Sebastian y Portugues mas Heroico. —

La Crueldad y sin Razon la Vence auxilio y Valor, Maxencio y Constantino. —

N. 54.

COMEDIA HEROICA.

LOGRAR EL MAIOR IMPERIO POR UN FELIZ DESENGAÑO.

EN TRES ACTOS.

ESCRITA

POR EL SEñOR LUIS MONCIN.

ACTORES.

El Emperador Constantino el Magno.
Fausta, Emperatriz.
Elena, Emperatriz Viuda, Madre de Constantino.
Crispo, Principe, hijo de Constantino.
Elena, Princesa, hermana de Crispo.
Ablavio, Consul Romano.
Lactancio Firmiano, Maestro de Crispo.
Quinto Fulvio, Senador Romano.
Caio Valerio, Senador Romano.
Lelio Marcio, Senador Romano.
Osio, Christiano.
Emilio, Capitan.
Julia, Dama.
Soldados de Constantino.
Hombres, y mugeres del Pueblo Romano.
Comparsa Cautiva.

Se verá la vista exterior de los Muros de Roma, que à su Foro tendrá un suntuoso Arco Triunfal figurado de Marmol, y sobre la entrada esta Inscripcion:

A IMP.

IMP. CÆS. FI.

CONSTANTINO MAXIMO.

S. P. Q. R.

Dentro del Arco à mano derecha estará esta:

LIBERATORI
URBIS.

Y à la izquierda.

FUNDATORI
QUIETIS.

ACTO PRIMERO.

Y salen en tanto se canta el quatro, Quinto, Caio, Lelio, y Ablavio, con todo el Pueblo Romano à recibir à Constantino, que viene en un Carro Triunfal enmedio de su Madre Elena, y su Esposa Fausta, y una grada mas baxa, Crispo, y Elena su hermana: un Capitan que trae el Lavaro, que es una lanza toda dorada, y atravesado un brazo en lo alto, que forme una cruz, de la que pende el estandarte encarnado con la imagen de Constantino, y encima una Corona de Oro, y enmedio estas dos letras X. P. y detrás el Exercito de Constantino que trae los prisioneros y despojos de Maxencio, y al lado del Carro Lactancio.

Mus. EN hora dichosa venga,
pues que del Cielo asistido,
venció al tirano Maxencio
el Invicto Canstantino:
diciendo la fama
con ecos festivos,
que iá libre Roma
de injusto dominio
todo es gozo, placer y regocijo.

Voces. Viva Constantino el Grande,
piadoso, afable y benigno.

Quint. Inclito Emperador, q́ con fiel zelo
para bien de la tierra nos dá el Cielo:::

Cai. Escogido Monarca, que el destino
mas que humano te ostenta qual Divino.

Lel. Hijo del Gran Constancio, y su memoria,
que esto solo te basta para gloria:::

Ablav. Libertador glorioso, q́ has logrado
unico Emperador verte aclamado:::

Los 4. Entra Triunfante en Roma, que hoi altiva

logra

logra en tus Triunfos, q̃ su fama viva.
Diciendo todos en afecto ansioso:
Voces. Viva el Gran Constantino piadoso.
Const. Salve, Emporeo admirable y preeminente,
Emperatríz gloriosa del Oriente;
pues te aclama la fama sentenciosa
Reina de las Naciones victoriosa:
salve, Roma felíz, pues de este modo
diciendo Roma, queda dicho todo:
salve, otra vez, y en prospero destino
reciba tu opulencia à Constantino,
que logró libertarte del tirano,
con el favór del Cielo Soberano.
No estimo tanto el Triunfo de este dia,
porque resulta en alabanza mia,
quanto por vuestro bien, pues amoroso
mas que no Emperador, Padre piadoso
todos me encontrareis, y mis piedades
admiracion darán à las edades.
Pues quando mi bondad no me inclinára
à mostrarme clemente, me obligára
la persuasion con que mi Madre Elena
me induce à la humildad, quando condena
la sobervia, ambicion y tiranía,
desolacion de toda Monarquía:
gracias al Cielo dá mi afecto pio,
que tal Madre me dió para bien mio.
Elen. Ai! hijo Constantino, quiera el Cielo,
que corras de una vez el torpe velo
en que ofuscado vives por tu daño,
y te alumbre la luz del desengaño.
Crisp. Yo espero q̃ he de vér tan felíz dia.
Prince. Que asi ha de suceder mi fé confia.
Faust. En aquesta ocasion no es conveniente
en esto detenerme: llama ardiente, (1)
que el corazon me abrasas, templa el fuego,
en tanto que procuro hallar sosiego.
Const. Entrémos pues en Roma, que deseo
darla noticia de que mi trofeo
no ha sido conseguido por mi mano,
sino de otro poder mas soberano;
con cuio esfuerzo el triunfo he conseguido,
y quiero confesarlo agradecido.
Quint. Entrád, Señor, que ansiosos te esperamos,
pues todo nuestro bien en tí encontramos.
Cai. Los Dioses inmortales nos concedan,
que tus años al mismo tiempo excedan.
Lel. Y diga la acordada melodía,
pues al colmo llegó nuestra alegria.

Vuelven à cantar el quatro, y repetir las voces, y se entran todos por el arco Triunfal con la mejor orden, y queda solo Lactancio.

Lact. Yá en Roma, Constantino, entras glorioso,
aclamado, triunfante y victorioso,
y espero que tu pecho mas humano
la cruel persecucion contra el Christiano
no imite, como hicieron con rigores
hasta aqui los demás Emperadores.
Mas pues tus hijos y tu amada Madre,
siguiendo el noble exemplo de tu Padre,
la Lei de un Dios professan verdadera;
justamente en los tres mi afecto espera
que la gentilidad à abjurar llegues,
y al Rebaño Catolico te entregues;
ò! vea io este dia: Dios loable,
que en tres Personas eres admirable,
dád à la Cristiandad este consuelo,
acabese el terrór y el desconsuelo
en que gime el Catolico al presente:
hacédlo por quien sois. (2)

Sale Osio con ropon pardo, el pelo tendido, y barba larga: descalzo de pierna, y con sandalia, y con baculo alto.

Osi. Lactancio, tente.
Lact. Quién me llama? mas, Osio, qué es aquesto?
vos de este modo? vos en este puesto?
¿qué motivo de España aqui os traslada,
dia en que Constantino hace su entrada
en Roma, victorioso y aclamado;
porque habiendo à Maxencio muerte dado,
logra ser del Imperio unico Dueño?
Osi. A Constantino hablar solo es mi empeño:

(1) *Aparte.* (2) *Hace que se vá.*

à esto vengo mandado, asi procura
proporcionarme una ocasion segura
por si consigo en hados tan fatales,
hallar algun alivio à tantos males.
Lact. O Varón eminente! yá he entendido
el fin de tu venida: persuadido
estoi la lograrás, yo fuí nombrado
del Principe Maestro, y estimado
me hallo de Constantino, que parece
que a los Cristianos no los aborrece,
porque siendolo Elena su gran Madre,
y sus hijos, qual fué su invicto Padre;
aunque la falsa idolatría sigue,
à Cristiano ninguno se persigue.
Yo ocasion buscaré podais hablarle,
y no es dificultoso que obligarle
consigas con afecto fervoroso,
que tiene un corazon mui piadoso.
Osi. El Cielo ha de aiudar mi justo zelo,
que esta causa no es mia, que es del
Cielo. (1)

Se descubre una anchurosa plaza, y con el primer quatro alternado de caxa y clarin, van saliendo por el foro todo el Pueblo Romano, que se reparte à los dos lados, despues los Senadores, que se quedan al lado izquierdo; los Oficiales de Constantino que se quedan al derecho con el Lavaro: y salen la Princesa y Principe, cada uno se queda à un lado, y Constantino y Fausta enmedio, detrás las Damas, y despues toda la Comparsa.

Const. Ilustre opulenta Roma,
à quien todo el Universo
admira por tu grandeza,
y envídia tu lucimiento:
cabeza de todo el Orbe,
Metropoli del Imperio,
que del Artico al Antartico
tus Aguilas estendieron:
oeſen aplausos festivos,
el corto espacio, que intento
deberos mas atencion,
cifrada en vuestro silencio.
Tu Emperador Constantino
te habla en publico, atendiendo,
que debe con esta accion
mostrar su agradecimiento;
pues à admirables prodigios
que no es facil comprehenderlos,
fuera sin duda injuriarlos
reducirlos al secreto.
Notorio es à todo el mundo
el legitimo derecho,
que al Imperio tengo, pues
nombrandome su heredero
mi Padre, Constancio Cloro;
no pueden decir que quiero
al Imperio introducirme
por no legitimos medios.
Quedó por mi opositór
tan solamente Maxencio,
y venciendo tres Batallas, (2)
à vista de Roma llego
con firme resolucion
de librarla de su riesgo;
ò heroicamente valiente
morir en tan noble intento.
Mas viendo que del contrario
el Exercito sobervio
al mio excedia en mucho,
ofuscado el pensamiento
entre varias inquietudes,
alzo los ojos al Cielo,
y veo formada en él
de refulgentes luceros
(que cada uno de mil soles
excedía los reflexos)
una Cruz, y toda ella
orlada de este letrero
In hoc signo vinces: yo
confuso, absorto, y suspenso
à mi tienda me retiro
seguramente creiendo
mi ruína, pues sabeis
se tiene por mal aguero
à los que en los altos Dioses
adoramos y creemos.
Mas apenas vacilante
me rindo un poco al sosiego,
quando en mi imaginacion
me pareció estaba viendo

vivo

(1) *Vanse.* (2) *En Lusa, Turin, y Bresa. Ferreras Hist. de Esp. fol: 219. y 20.*

vivo al Dios de los Cristianos, (1)
que con semblante severo,
magestuosamente afable,
entre airado y alhagueño
mi miedo y desconfianza
estaba alli reprehendiendo:
y que grave me mandaba,
que aquel signo verdadero
de la Cruz, que fué su Trono
por salvar al Universo,
fuese mi Real Estandarte
de alli en adelante, puesto
que para mi maior gloria
era él solo el instrumento;
que à otro dia, la batalla
diese sin ningun recelo,
que el triunfo seria mio,
mas no del todo completo,
supuesto que me faltaba
conquistar maior Imperio.
Desapareció en un punto
cortando velóz el viento,
dexandóme à mi confuso
entre dudando y creiendo.
Pero con aquel terrór
que imprimieron en mi pecho,
que incesante me afligian
las voces del Nazareno;
determino obedecerle,
venciendo dudas y miedos,
y mando que un Estandarte
me hagan, segun el que el Cielo
me habia manifestado,
dando yo mismo el modelo.
Pongo mi Exercito en orden,
interiormente sintiendo
tan segura confianza
de conseguir el troféo;
que aun antes que peleando
yá me juzgaba venciendo.
Ciènto y ochenta mil hombres (2)
en su Exercito Maxencio
tenia, noventa mil (3)
en el mio apenas cuento;
con tan superior ventaja,
haciendo de mi desprecio,
salió à darme la Batalla:
mas al instante que vieron
mi Vandera sus soldados,
perdiendo todo el esfuerzo,
era miedo vergonzoso,
el que antes sobervio aliento:
y para maior prodigio,
notamos al mismo tiempo,
que al lado que se inclinaba (4)
la Vandera, con el viento
movida, todos huían
tan confusamente ciegos,
que sin ser acometidos
se miraban yá desechos.
En precipitada fuga
las espaldas nos volvieron
los pocos que yá quedaban,
iendo Maxencio entre ellos
mas asombrado que todos,
de modo que decir puedo,
que à conseguir la Victoria
nos fué inutil el acero;
pues fueron ellos los que
à sí mismo se vencieron.
Alentados mis soldados
de este admirable suceso,
siguiendo ván al contrario,
que entrarse habia resuelto
en Roma, quando advertimos
en otro prodigio nuevo,
pues ocupada la Puente
del Tiber de aquel disperso
tropél, que iba (quando huía)
tropezando en su recelo;
ò bien fuese, que oprimida
de aquel formidable peso,
desencaxados sus hombros
aguantarle no pudieron;
ò que quiso mi Estandarte
acreditar el supremo
poder, con que vencer puede
sus Enemigos sobervios.
Con un ruido espantoso
con un horroroso estruendo
tan grande, que à su terrór
temblar pudo el Universo;

se

(1) *Ferreras fol.* 219. *Causino fol.*52. (2) *Caus. fol.* 45. (3) *Zozimo lib.*2. *Caus. fol.* 45
(4) *Eusebio por relacion del mismo Constantino.*

se desplomó de sus quicios
en las ondas sumergiendo
à todos los enemigos ;
que quando al agua caieron,
yá muchos con el asombro
en el aire habian muerto.
Al horroroso estampido
las aguas retrocedieron
formando montes de espuma,
hasta que el curso siguiendo;
la rapidéz de su impulso
se llevó montes enteros.
Qué confusion, qué agonía,
qué clamores, qué lamentos
se escuchaban, resonando
en las voces y los ecos,
siendo una la tragedia
dos veces los sentimientos.
El Infante, que nadando
por vivir hacia esfuerzos,
del caballo atropellado
muere con dos desconsuelos :
si alguno por mas feliz
iba à las ondas venciendo,
otro con él se abrazaba
por libertarse del riesgo ;
y ninguno se libraba
muriendo los dos à un tiempo.
A los lamentos de aquel,
se apartaba el otro huiendo,
y hallaba en el otro lado
à su Padre yá muriendo,
y moria del dolor
sin poder darle remedio.
No hai Padre allí para hijo,
no hai pariente para deudo,
no hai amigo para amigo,
porque todos atendiendo
tan solo à salvar la vida,
cada uno de sí mesmo
cuidaba solo, y ninguno
lo consigue, pues murieron
todos, sin que les valiese
en tan ofuscado aprieto
su timidéz al cobarde,
ni al valiente su denuedo.
Maxencio desde el caballo
precipitado caiendo,
todo herido, maltratado,
y agobiado con el peso
de las armas que llevaba,
uno fué de los primeros,
que encontraron en las aguas
infelice monumento;
y me dió con su ruína
para mi aplauso fomento.
Este expectaculo horrible,
este tragico funesto,
infausto terrible dia,
fué retrato verdadero
de aquel que tanto celebran
en su Historia los Hebreos,
que de Faraón perseguidos,
la libertad les debieron
à las aguas del mar Roxo,
pues al irlos persiguiendo
él, y todos sus Egypcios
en las ondas perecieron.
Con este triunfo glorioso, (1)
absoluto Dueño quedo
del Imperio del Oriente,
y hoi triunfante en Roma entro
con festiva aclamacion
de la Nobleza y el Pueblo,
que como à Libertador
de la crueldad de Maxencio,
manifestando su gusto
me recibe con contento.
Pero para demostrar
que agradecido pretendo
satisfacer beneficios,
puesto que soi deudor de ellos:
oídme todos, que à todos
les pido otra vez silencio.
Todos mis triunfos, victorias,
y aplausos à la Cruz debo,
que veis en ese Estandarte ;
los auxilios suios fueron,
tan solo los que triunfaron,
y al Enemigo vencieron.
Y así por agradecerle
los favores que confieso,
mando, con la autoridad
que para mandarlo tengo,
que desde hoi en adelante

(1) *A 27. de Octubre.*

se tenga en todo mi Imperio (1)
à la señal de la Cruz
el mas profundo respeto,
la maior veneracion,
y el mas estimable aprecio
que sea posible, tanto,
que excedamos, si podemos,
aun à los mismos Cristianos
en la devocion y afecto:
y que en todas las urgencias,
necesidades y aprietos
del estado, su favor
primeramente implorémos
que el de nuestros Dioses, pues
yá la experiencia tenemos
de que sus auxilios son
mas poderosos y ciertos.
El Senado cuidará
de publicar el Decreto,
baxo de penas crueles
al que contravenga à ello.
Yo mas humilde que todos
la Santa Cruz reverencio,
y deben todos tomar
de mis acciones exemplo.
Esta insignia fué la que
destruír pudo à Maxencio,
la que os dió la libertad,
la que me ha dado el Imperio,
la que la paz nos ha dado,
la que nos traxo el sosiego,
y la que tantos prodigios
en nuestro favor ha hecho:
pues bien será que nosotros
la Santa Cruz respetemos,
que su virtud conozcámos,
que su podér confesémos,
que su proteccion pidámos,
y que sus prodigios viendo,
en todas nuestras desgracias
justamente la invoquemos;
que en su celestial favor
seguro estará el remedio.

Cai. Qué escucho? Sagrados (2)
Dioses!

Lel. Qué horrór! (3)

Quint. Qué pena! (4)

Faust. Supremos (5)
Dioses, ¡cómo consentís
tan injurioso desprecio!
Repara bien, Constantino,
que te expones sin acuerdo
à un evidente peligro,
que casi le juzgo cierto.
¿Cómo de los Altos Dioses
el enojo justiciero
no temes, quando profanas
con esta accion su respeto?
los prodigios que atribuies
à la Cruz, han sido efecto,
ò de la casualidad,
ò del invencible esfuerzo
de tus valientes soldados,
ò lo que es mas cierto, fueron
auxilio de nuestros Dioses,
que al mirarte en tal aprieto,
usando de su poder
te dieron el vencimiento.
¿Pues será justo que tu
en lugar de agradecerlo,
quando ellos fueron la causa
dés à la Cruz el efecto?
¿podrá tener una Cruz
mas poder (estraño ierro!)
que el que tienen tres mil Dioses,
que adoramos y creemos:
pues para quantos contrarios,
ò favorables sucesos
nos puedan acontecer,
para cada uno tenemos
dedicado un Dios, à quien
rendidamente implorémos?
¿no temes la indignacion
del alto Jove supremo,
del irritado Saturno,
del fiero Marte sangriento,
del espantoso Plutón,
del cruél Vulcano sobervio,
del poderoso Neptuno,
y los demás Dioses, puesto
que irritados de la ofensa,
que les hace tu despecho,
han de tomar la venganza
de agravio tan manifiesto?

vuel-

(1) *Caus. fol.* 53 *Lactancio num.* 48. (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Ap.*

vuelve, Constantino, vuelve
sobre tí, y el desacierto
enmienda, dando à los Dioses
satisfaccion de tu ierro.
Sea la primera accion,
que mandes perseguir luego
cruelmente à los Cristianos,
sufran rigores, tormentos,
penas, angustias, desdichas,
y afanes, como sufrieron
en las diez persecuciones,
que obstinados padecieron.
No quede ningunn vivo,
no quede memoria al tiempo
del nombre Cristiano, que
tan fieramente aborrezco.
Esa engañosa Vandera
saca de tus tropas luego,
y no se haga de esa insignia
en todo tu Imperio aprecio:
no la dén veneracion,
no se la tenga respeto,
revoca el Decreto::-

Elen. ¿Cómo
revocar ese Decreto?
¿Cómo tal osas decir
quando yo lo estoi oiendo?
engañada infelíz Fausta,
¿no te basta el fin funesto,
que en tu ceguedad esperas,
sin pretender tu errór ciego
que otros muchos infelices
te sigan para el despeño?
hijo Constantino, yo
soi tu Madre, y así debo
por cariño y por piedad
inducirte à los aciertos.
Catolica me apellido,
la Lei de Cristo profeso,
y su verdad confesando
perder mil vidas deseo.
¿No os avergonzais vosotros
mismos de dár rendimiento
à los perros, las lechuzas,
dragones, y otros horrendos
asquerosos animales,
que colocais en los Templos
adorandolos por Dioses?
¿pues qué poder tendrán estos
para ampararos, si aun no
lo tienen para ellos mesmos;
pues vemos que qualquier hombre
los dexa à sus plantas muertos;
ò al impulso de la piedra,
ò al amago del acero?
quién fué Vulcano? ¿fué mas
que un vil despreciable Herrero
lleno de vicios horribles,
y hasta en su cuerpo imperfecto? (1)
quién fué Baco? ¿tubo mas
cuidado, ni mas empléo,
que entregarse todo al vino
embriagandose, perdiendo
el juício y la verguenza;
vicio, que si ahora le vemos
en un hombre, le mirámos
con fastidio y con desprecio?
¿son estos los que adorais?
¿vuestros Dioses son aquestos?
¿pues como osais adorarlos
sin que vuestro entendimiento
deshaga las falsas, torpes
nubes, en que estais embueltos?
mira hijo Constantino,
que solo una Alma tenémos,
y si esta se pierde, todo
quanto hai que perder perdémos.
El Imperio que te dixo
(quando le vistes en sueños)
te faltaba conquistar;
es el Imperio del Cielo
destinado à los felices,
que le amaron y sirvieron.
No habló de Imperios del Mundo,
porque si del Mundo vemos,
que en Oriente y Occidente
el maior logras, es cierto
que solo habló por el suio,
pues es un Imperio eterno.
Desengañente, hijo mio,
los prodigiosos sucesos
de la Santa Cruz, tu mismo
confiesas, que perecieron
tus contrarios al mirarla;

¿qué

(1) *Era Vulcano cojo, y mui feo.*

¿qué testimonio mas cierto
de su poder quieres, pues
quan grande será, supuesto
que una señal que te envia,
fué suficiente à vencerlos?
no fué, no, casualidad
como Fausta dixo, efecto
fué de su virtud, porque
es tan grande, que vencémos
si con ella nos armámos,
hasta los Demonios mesmos.
Y si no, dime tú, Fausta,
¿no veneraba Maxencio,
y adoraba esos tres mil
Dioses? ¿pues cómo fué muerto,
vencido, y desbaratado
su Exercito, solo viendo
la Cruz en el Estandarte?
luego de aquí conocemos,
que esos tres mil Dioses, todos
tanto poder no tuvieron
como una Cruz, y que tiene
mas poder que todos ellos.
Si esto es asi, Constantino,
¿cómo el exemplo siguiendo
de tu Padre, no te vuelves
Christiano? ¿cómo el exemplo
de tus dos hijos y mio
no sigues, y aquel perverso
veneno, que en el Palacio
de Diocleciano bebieron (1)
tus primeros años, no
le arrojas; porque volviendo
los ojos à Jesu-Christo,
de aquel ponzoñoso efecto
con el agua del Bautismo
dés à tu Alma el remedio?
Crispo, Elena, acompañad
mis instancias y mis ruegos,
y todos tres humillados
à Constantino roguémos,
que conozca la verdad,
que desheche el errór ciego,
que dexe los falsos Dioses,
y adore al Criador Eterno.
Y si de una Madre pueden
conmoverte los lamentos,
arrodillada à tus pies,
bañando con llanto el suelo,
te lo pido, hijo querido,
porque tu bien solo quiero,
y tu me darás las gracias
quando en mas dichoso tiempo
conozcas, que Jesu-Christo
es solo el Dios verdadero.

Crisp. Señor, à tus pies postrado,
lleno de humilde respeto,
que atendais à vuestro bien
os suplica mi amor tierno.

Prince. Padre, Señor, qué dudais?
los admirables portentos
de la Cruz, à conocer
la verdad pueden moveros.

Crisp. Señor::-

Princ. Padre:;-

Elen. Hijo::-

Faust. Callád:
¿cómo, colera, consiento, (3)
que publicamente ultrajen
los Dioses que reverencio?
véd, Señora, que no es
este parage; ni tiempo
para que asuntos Sagrados
de la Religion tratémos.

Elen. ¿Cómo que tiempo no es,
ni parage? qualquier puesto
para alabar à mi Dios
es à proposito: bueno
fuera que tu en él alabes
tus falsos Dioses perversos,
y no alabase yo à un Dios
Grande, inefable, è inmenso.

Faust. Mis Dioses::-

Elen. Son falsos todos.

Faust. Tal sufro!

Quint. Qué estoi oiendo? (4)

Caio. Este ultraje se permite? (5)

Lel. A los Dioses tal desprecio! (6)

Faust. Vos sois Christiana?

Elen. Si soi,
y mui dichosa de serlo.

Faust. Es baldón:.-

(1) *Se criò Constantino en el Palacio de Diocleciano, hasta que muriò su Padre, y le nombró Succesor.* (2) *Se arrodillan los tres.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Ap.* (6) *Ap.*

Conſt. Bueno eſtá, Fauſta, (1)
hijos, Madre, yo os prometo,
que à conocer la verdad
aplique todo mi eſméro.
Fauſt. Qué oigo penas!
Elen. Para tí
hijo, há de ſer el provecho.
Cai. Yo procuraré impedirlo. (2)
Quint. Yo lo eſtorbaré ſi puedo. (3)
Lel. Yo evitaré tanto mal. (4)
Criſp. } Permita, Señor, el Cielo,
Princ. } que las dudas deſterreis.
Fauſt. ¿No baſta el dolor que al pecho (5)
aflige tan cruelmente,
ſi no ſufrir el tormento
de eſte deſprecio? mis males
me afligen con tanto eſtremo,
que es preciſo retirarme.
Conſt. Qué ſientes?
Fauſt. Siento un violento
dolor, que puedo ſufrirlo,
pero no puedo vencerlo.
Conſt. O quanto ſiento tus males!
Fauſt. Yo procuraré el remedio,
ſi antes no acaba mi vida.
Conſt. Pues retiraos, que luego
que el triunfo ſe finalize,
à veros iré.
Fauſt. Deſpecho,
ò vivamos de una vez,
ò de una vez acabémos. (6)
Elen. Quien la alumbrára en ſu engaño. (7)
Criſp. y Princ. Quien la hiciera ver ſu yerro. (8)
Conſt. Vamos al Senado, donde
la poſeſion del Imperio
me deis.
Quint. } Vamos, y repitan
Cai. }
Lel. } otra vez dulces acentos::-

Cantan el quatro con que ſalieron, y por el miſmo orden ſe entran todos: ſe deſcubre una mutacion de Salon, y ſalen Fauſta y ſus Damas llorando.

Fauſt. Cruél, injuſto dolor,
que en inceſante martirio,
aun no me dás eſperanzas
de conſeguir el alivio;
¿porque de una vez no cortas
de mi vida el ſutil hilo,
porque conſiga en la muerte
el placer que ſolicito? (9)
Sal. Jul. Yá como mandaſte, eſpera
el Principe tu permiſo
para entrar.
Fauſt. O Santos Dioſes,
qué combatida me miro
de afectos contrarios!
Jul. Qué
es lo que mandas?
Fauſt. Vacilo
entre dudas! pero venza
la reſolucion: impío
dolor, yo te ſanaré:
vé, y conducele à eſte ſitio. (10)
Ahora es meneſter te alientes,
cobarde corazon mio,
no me dexen tus temores (11)
ſin la ventura à que aſpiro.

Sale Julia, y el Principe Criſpo.

Criſp. Temiendo vengo ſus iras, (12)
que ſin duda ſe ha ofendido
de lo que ha paſado, y quiere
moſtrar ſu enojo conmigo.
Obediente y cuidadoſo
habiendoos, Señora, viſto
retirar algo indiſpueſta;
el afecto con que os ſirvo
à vueſtros pies me conduce.
Fauſt. Yo os cueſto cuidado, Criſpo?
Criſp. Si Señora, que es debida
por lo mucho que os eſtimo
en mi eſta accion.
Fauſt. Deſpejád. (13)
Criſp. Yá es ſeguro mi peligro. (14)
Fauſt. Tomád aſiento.
Criſp. Señora,
delante de vos? preciſo
es que me excuſe.
Fauſt. Sentaos,

que

(1) *La mira airado.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Ap.* (6) *Vaſe con Damas.* (7) *Ap.* (8) *Ap.* (9) *Se ſienta.* (10) *Vaſe Julia.* (11) *Se ſienta.* (12) *Ap.* (13) *Vanſe las Damas.* (14) *Ap.*

que de espacio os necesito. (1)
No sé, Crispo, porque causa
os declarais mi enemigo::-
Crisp. Cierto es lo que sospeché. (2)
Faust. Quando yo à vos os estimo.
Crisp. Yo Señora ? de qué modo?
Faust. Haciendoos desentendido;
esugio que habeis buscado
por no ser agradecido.
Crisp. Yo ignoro::-
Faust. No la ignorancia
os ha de servir de asilo:
pues porque no la tengais
explicarme determino
claramente, si me dexa
mi misma verguenza arbitrio.
Bien sabeis que à una dolencia
postrado todo mi brio,
hace mucho tiempo que
gusto y salud he perdido:
y que me ha puesto en estado,
tan misero y abatido,
que he aborrecido la vida,
pues es morir quanto vivo:
à nadie he dicho la causa,
porque intenté con altivo
valor, morir antes que
hacer publico el motivo:
pero viendo que el morir
es desesperado auxilio,
y mientras dure la vida
vivo en continuo martirio;
quiero valerme de vos
para que me deis alivio
y favor en mi tormento;
que aunque sea Constantino
vuestro Padre, en vos espero
que mostrandoos compasivo,
ampareis à esta infeliz,
pues que de vos se ha valido.
Solo vos, por ser quien sois
puede hacerlo.
Crisp. Yo os afirmo
en quanto posible fuere,
aiudaros y serviros.
Faust. Pues yo vivo::- enamorada::-
Crisp. De quién Señora ?
Faust. De Crispo. (3)
Crisp. Favór mi Dios!
Faust. Ya lo dixe;
tu solo Crispo has rendido
mi voluntad; harto tiempo
en silencio lo he tenido,
yá no puedo callar mas,
no te parezca que ha sido
ligereza confesarlo,
que abrasada de incentivo
fuego, salieron al labio
los bolcanes que reprimo:
yo te amo.
Crisp. Bien sé, Señora;
veré si asi la desvio (4)
de tan execrable idea:
bien sé yo que os he debido
un afecto decoroso,
mirandome como à hijo
de Constantino; y yo asi
tambien os amé rendido,
como si fuerais mi Madre;
con que mal habeis creido,
que por mi Padre y por vos
no os haia correspondido.
Faust. Ay! Crispo, que mal entiendee
las voces con que me explico,
pues me hablas ds los respetos,
y te hablo de los cariños!
¡O quanto, Crispo adorado,
mi fortuna hubiera sido,
si blandamente himeneo
contigo me hubiera unido!
me unió mi desgracia:::-
Crisp. Cesen,
Señora, los artificios,
que contra vuestro decoro
no debiais proferirlos:
supongo en vuestra modestia,
que probar habeis querido
mi constancia y lealtad;
pero no es el medio digno,
pues sin haberlo pensado,
solamente con decirlo,
la lei de vuestro decoro

(1) *Se sienta Crispo.* (2) *Ap.* (3) *Zonaras lib.* 3. *Idacio en los Fastos. Amiano Marcelino lib.* 14. (4) *Aparte.*

habeis Señora, ofendido.
yo soi::-

Faust. Un hombre cruel,
que habiendome à ti rendido,
en vez de darme la vida
me das la muerte tú mismo:
son de bronce tus entrañas?
tu pecho es de marmol frio?
¿qué quieres padezca el mal
pudiendo darme el alivio?
yo muero.

Crisp. Mas justo fuera;
porque ese injusto delirio,
no lo hubierais pronunciado,
ni yo le hubiera entendido.
¿Pudisteis imaginar,
que à mi Padre Constantino
tal ofensa hiciera? (el pecho
se horroriza al referirlo!)
porqué vos no le guardeis
la fé, que le habeis debido,
¿quereis inducirme à que
yo no la guarde atrevido?
y quando por esta causa
no procediera advertido,
otra maior me obligára
à detestar tal delito,
que es atendiendo à mi Dios,
morir con animo invicto
mil veces, primero que
le ofenda; y asi os aviso,
que si en ese pensamiento
insistis, daré al proviso
cuenta de todo à mi Padre, (1)
porque habiendoos conocido,
para curaros del mal
dé el remedio mas preciso. (2)

Faust. Ingrato:: asi me desprecias?
traidor:: vil:: pero oprimidos
los alientos de la pena
muero:: cruel parasismo!
Julia, Emilia.

Salen Julia, y Emilia Damas.

Las Dam. Qué nos mandas?

Faust. Que los Cielos compasivos
me den alivio en mis penas
con la muerte; à mi retiro
me llevad: Crispo, recibe
esta vida en sacrificio.

Llevan à Fausta Julia y Emilia, y se descubre el Senado con Trono, y Gradería; en lo alto estará Constantino, y al lado derecho Elena, al izquierdo Crispo, y la Princesa y los Senadores en sus asientos.

Const. Senado ilustre de Roma,
pues del Imperio he tomado
posesion, y en paz tranquila
se mira todo el Estado,
sin que un instante el descuido
me distraiga del cuidado,
quiero empezar à cumplir
de mi empleo con el cargo,
oiendo yo por mi mismo
en justicia, à todos quantos
à pedirla vengan; entren
quantos quieran, que à escucharlos
benignamente amoroso
en este puesto me hallo.

Sal. Lact. Un Anciano venerable
estrangero (quien es callo
por si importa) solicita
que le oigas.

Const. Embarazo
no se le ponga.

Lact. Yá llega.

Elen. Respeto causa al mirarlo.

Sale Osio, que se arrodilla asi que sale muì humildemente.

Osi. Emperador Supremo del Oriente,
à quien el Cielo con prodigios raros
te hizo triunfar por bien de los mortales,
siendo desolacion de los tiranos:
si no se ofende tu grandeza Augusta
del ruego triste de este desdichado,
que escuches te suplico reverente,
una humilde embaxada que te traigo.

Const. Tú embaxada? y à mi?

Osio. No pongas duda:
y yo el Embaxador soi enviado.

Const. Alza del suelo que deseo oirla.

Osi. Permiteme en la tierra esté postrado,
que el que viene à pedir, Cesar invicto,
debe

(1) *Lanctancio, citado.* (2) *Vase.*

debe siempre empezar por lo humillado.
Const. Yo mando te levantes.
Osi. Yo obedezco,
pues que tu me lo mandas resignado.
Const. Admirable modestia ! yá te escucho
lleno de admiracion, y con agrado.
Osi. Monarca Poderoso, à quien el Orbe
por unico y por solo está aclamando,
acuerdate de que eres Constantino,
y olvida, Emperador eres Romano;
porque escuches afable y piadoso
las tiernas quexas de mi triste llanto.
Los miseros Cristianos infelices,
ocultos, perseguidos, desterrados
y llenos de congoxas y desdichas,
à ti me envian, Cesar, suplicando
que cesen los rigores que sufrieron
en los trecientos noventa y seis años,
que diez persecuciones à la Iglesia
Militante crueles excitaron,
desde el fiero Nerón, que fué el primero,
à el ultimo que ha sido Diocleciano.
Si es el intento destruír la Iglesia
que fundó el mismo Dios, intento es vano,
pues prometió que hasta la fin del mundo
se mantendria contra sus contrarios: (1)
y sus verdades son tan infalibles,
que ni puede engañarse, ni engañarnos.
Si es querer inducirnos con rigores
para que à vuestros Dioses conozcamos,
es materia imposible, pues nó ha habido
solo un Christiano entre millares tantos
que han sufrido el martirio, q̃ no muera
la Lei de Jesu-Christo confesando.
Todo el Orbe, Señor, yá con la sangre
Cristiana derramada se ha anegado;
pues tan solo en un mes, publicamente
fueron gloriosamente atormentados
diez y ocho mil Cristianos, y cada uno
de los meses murieron otros tantos;
que al computar los años y los muertos,
aun no hai bastantes dias à contarlos.
No incluiendo once mil castas Doncellas,
que al martirio gustosas se entregaron
de Ursula acompañadas: ni tampoco
los que en Cesarea Augusta degollaron,
que innumerables se les apellida,
y en los profundos pozos colocaron.
Todos quantos martirios y suplicios
la barbara crueldad ha imaginado,
aun parecian pocos, y severos
otros muchos mas fieros se inventaron.
En crueles potros puestas las mugeres
poco à poco las iban quebrantando
todos sus huesos, para que el tormento
mas cruel fuese por lo dilatado;
hasta que entre dolores insufribles
lograban del martirio el noble lauro.
Con peines agudisimos de ierro
todo el cuerpo les iban desgarrando,
sacando entre sus puntas formidables
musculos y tendones enredados.
Aprensados los hombres en lagares
hechaban por la boca con espanto
las entrañas y el alma: à otros hacian,
del furor infernal aconsejados,
que bebiesen el plomo derretido,
que estremece tan solo imaginarlo.
Metian à los hombres en toneles,
con infinito numero de clavos
las puntas hacia dentro, y los hechaban
desde los altos montes à los llanos,
de suerte que al sacarlos solamente
encontraban la sangre y los pedazos.
Metian en aceite hirviendo à muchos
niños que no pasaban de seis años,
à vista de sus Madres y sus Padres,
que à los tiernos quexidos traspasados
de sus queridos hijos, muchas veces
de la pena y dolor muertos quedaron.
Los pocos que quedamos, escondidos
en las cuebas ocultas y peñascos
como brutos vivimos con las bestias,
sin que de mas manjar alli comamos,
que la ierba que arrancan nuestras uñas,
que primero con lagrimas regamos:
y aun allí los Verdugos iracundos,
van à buscarnos para degollarnos,
y como muchos ván à cazar fieras,
ellos ván à la caza de Cristianos;
sin que se ablanden sus entrañas duras
al

(1) *S. Math. cap.* 28. ℣. 20. *Causin. fol.* 36.

al vernos con el hambre desmaiados,
con los frios de Invierno casi iertos,
y à los raios del Sol todos tostados.
Aun antes de saber lo que es la vida,
à la muerte, Señor, nos preparamos:
y las Madres y Padres à los hijos
aun antes de instruírlos, y enseñarlos
à leer y à escribir, tan solamente
les enseñan, que mueran confesando
à un verdadero Dios, y se prevengan
al martirio que esperan tan cercano.
Pues, Señor, cesen yá las crueldades;
harta sangre, Señor, ha derramado
el sañudo surór, muestra benigno
que conoces las leies de lo humano;
y esta piedad consiga de la fama,
que te apellide Constantino el Magno.
¿Qué fin tuvieron los Emperadores,
que las persecuciones excitaron?
Nerón se mató él mismo à puñaladas,
mataron à traícion à Domiciano,
Decio murió ahogado infelizmente,
Valeriano fué vivo desollado,
Diocleciano tomó veneno él mismo,
y con desastre todos acabaron.
Pues, Señor, no tomeis de ellos exemplo,
los Catolicos todos congregados
con aquesta embaxada à ti me envian;
à tus invictos pies todos postrados,
no solo tus Vasallos se confiesan,
sino que se apellidan tus esclavos,
y ofrecen respetarte con afecto,
y solo te suplican humillados,
que en la Cristiana Lei vivir les dexes,
à su Dios inefable venerando:
mas que si acaso proseguir pretendes
el impio rigór que exercitaron
contra ellos los diez Emperadores,
no te molestes en mandar buscarlos,
que solo con mi aviso todos juntos,
mugeres, hombres, niños, los ancianos
gustosos à lograr palma y martirio,
à ponerse vendrán luego en tus manos;
morirán todos juntos, pero todos
morirán à su Dios glorificando:
y si han de morir todos, yo el primero
mi cuello ofrezco, y el cuchillo aguardo, (1)
haz que me dén la muerte, y considera
qual puede darte mas glorioso lauro,
ó ser mas piadoso tú que todos,
ò ser como los otros un tirano.

Ablav. Mandád, Señor, prender à ese atrevido,
y sea cruelmente castigado,
no consintais perderos el respeto,
y sean nuestros Dioses profanados.

Quint. Mirád, Señor, que puede ser motivo.

Cai. De una sublevacion en el estado.

Lel. Mandád que en el instante le dén muerte. (2)

Elen. Escuchame, primero de mandarlo:
atiende, Emperador, no como hijo,
pues yo como tu Madre no te hablo,
hablo como Cristiana, siendo oída
de un Gentil, que en su errór vive obstinado.
Si à los Cristianos condenais à muerte,
siendo su culpa solo el ser Cristianos,
yo la primera debo ser que muera,
pues que Cristiana soi: caso es sentado,
que en casos de la lei haber no puede
quien quede de la pena exceptuado.
Si el ser Emperatriz os ha movido
à que me perdoneis, os halla falsos
à vuestros mismos Dioses, posponiendo
los respetos Divinos al humano.
Y asi pues soi Cristiana, y lo confieso,
haciendo noble alarde al confesarlo,
si los Cristianos mueren, morir debo,
pues soi culpada, si ellos son culpados;
y si me perdonais siendo Cristiana,
todos deben tambien ser perdonados:
Crispo y Elena, tus ilustres hijos,
Cristianos son, no puedes ignorarlo,
la misma pena llega à comprehenderlos,
y no podrá el cuchillo amedrentarlos:
ilustres Campeones de la Iglesia, (3)
si se halla vuestro pecho preparado
à padecer por Dios, yá llegó el lance,
en

(1) *Se arrodilla.* (2) *Levantase Elena, y se pone al lado de Osio.* (3) *A Crispo, y Princesa.*

en que llenos de fé debeis mostrarlo: (1)
eso sí, amados hijos de mi alma,
muramos por la fé que profesamos,
manda, pues Constantino, darnos muerte,
que llenos de valór yá la esperamos.

Const. Hijos:: Señora:: no pretendo. (2)

Princ. Nada
podrá, Cesar Invicto, desviarnos
de esta resolucion: vengan tormentos,
crueldades, injurias y quebrantos,
que maior es el bien que nos aguarda,
quanto mas en la vida padezcamos.

Cris. No culpes nuestro intento, pues es justo:
gustosos à morir nos entregámos, (3)
ò dadnos muerte, pues Cristianos somos,
ò mas no se persiga à los Cristianos.

Osio. Heroicos pechos, el premio os aseguro.

Cai. Qué injuria!

Lel. Qué maldad!

Quint. Qué desacato!

Ablav Qué dispones, Señor?

Const. Esto dispongo.
Señora, Crispo, Elena, sosegaos, (4)
no vuestra heroicidad deslucir quiera
la que mi pecho vá à manifestaros.
Prodigioso Varon, cuias palabras
debian esculpirse en bronce y marmol,
pues parece que Espiritu Divino
las pronunció por medio de tus labios,
llega à mis brazos, alzate del suelo, (5)
que por oculta causa que no alcanzo,
te respeto y venero: y atendiendo (6)
al estado infeliz à que han llegado
los miseros Cristianos perseguidos;
pretendo en sus desdichas aliviarlos.
Y asi mando, que puedan libremente (7)
en su lei vivir todos, observando
publicamente sus Sagrados Ritos;
y se les restituian de contado
todas quantas Iglesias eran suias,
y todos los Lugares, que sagrados
al Culto de su Dios antes tenian;
y todos quantos bienes destinados
tenian à este fin, que se les vuelvan:
que nadie seá osado à molestarlos,
gozen tranquilidad los infelices,
respiren sin afán los desdichados,
y logren algun dia de las dichas,
pues las penas sufrieron tantos años.
Esto mando se observe puntualmente,
pues si alguno se atreve à quebrantarlo,
quanto para el Cristiano soi benigno,
mi rigór mostraré para el culpado.

Osi. Glorioso Constantino::-

Crisp. y Princ. Padre mio::-

Elen. Ahora sí que hijo mio te has mostrado.

Lact. El corazon sé llena de alegria.

Ablav. Mirád que si dexais asi guiaros
de vuestra Madre è hijos, y os inclinan
à acciones tales::-

Const. No me han inclinado
mi Madre, ni mis hijos, que sin ellos
hubiera yo lo mismo decretado.

Ablav. Pero à esta novedad pueden los Pueblos
en favor de los Dioses, alterados::-

Const. El que me dió poder contra Maxenxio,
me le dará à rendir los sublevados.
Anciano Venerable, dí, quien eres?

Osi. Yo soi Osio, Señor, que me han nombrado
por Obispo de Cordoba, aunque indigno.

Elen. Permiteme, Señor, besar tu mano.

Crisp. y Elen. Y nosotros los pies.

Const. Quiero que asistas,
Venerable Varon, siempre à mi lado.

Osi. Tu gusto es mi obediencia.

Const. Luego al punto
haced que se publique lo mandado.

Ablav. Mirád que aquellos bienes que tenian,
imposible ha de ser el recobrarlos,
para que se les vuelvan (fiera pena!)
porque muchos están yá disipados:
sin saber que se hicieron, de esta suerte

¿de

(1) *Se pasan con Elena, y ella los abraza.* (2) *Se baxa del Trono.* (3) *Se arrodillan los tres.* (4) *Levantalos.* (5) *Le abraza.* (6) *Socrat. lib.1. hist. c. 7.* (7) *Lact. num.* 48.

¿de donde han de ſacarſe?
Conſt. De mi Erario.
A Anulino del Africa Proconſúl,
y à los demás que tengan à ſu cargo
rentas mias, mandád que apronten luego (1)
tres mil talegos de moneda, y dadlos
à Oſio que los reparta.
Oſi. Invicto Ceſar,
eſpera de los Cielos Soberanos
de tu piedad el premio.
Dent. Voc. Largos ſiglos
viva felice, Conſtantino el Magno.
Elen. Tu nombre aclaman viendo tus piedades.
Lact. O venturoſo dia!
Senad. Como Ablavio::-
Ablav. Diſimular importa, y que buſquémos
prontamente remedio à tanto daño.
Conſt. Vamos à ver à Fauſta.
Elen. y Oſi. } El Cielo quiera,
Criſp. y Prin. } que llegue de una vez el deſengaño.
Conſt. Venid conmigo, Oſio.
Senad. Sacros Dioſes,
caſtigád poderoſos eſte agravio.
Los Criſt. Pues es feliz principio eſtár oiendo::-
Los Gent. Pues no baſta paciencia yá eſcuchando::-
Tod. Que repitan al viento::-
Voces. Largos ſiglos
viva felice, Conſtantino el Magno.
Entra delante parte del Pueblo, deſpues los Senadores, ſiguen los Principes, y detrás Conſtantino y Elena, cerrando todo el demás Pueblo, y con las Voces, Caxa, y Clarin.

ACTO SEGUNDO.

Obſcurecido el teatro, en mutacion de Salon corto, ſalen Fauſta, Quinto, Caio, Lelio y Ablavio, como recatandoſe, y hai enmedio una ſilla, y una criada ſaca luces, que pone ſobre una meſa.
Fauſt. Yá que la funeſta noche
borra con óbſcuridades,
del hermoſo claro Phebo
las luces que à el Orbe eſparce;
pretendo yo con mis voces
alumbrar las ceguedades
en que vivis ſepultados
con torpe deſcuido infame.
¿Donde eſtá la antigua gloria
de que Roma hacía alarde,
pues Reina de las Naciones
ſe apellidaba triunfante?
aquellos Heroes Romanos,
que à los bronces y à los jaſpes
dexaron perpetuadas
ſus nobles heroicidades;
¿qué ſe hicieron? los iluſtres
grandes celebrados Padres
de la Patria, qué ſe han hecho?
el temido, memorable,
reſpetuoſo Senado,
que con ſu prudencia y arte
ſupo gobernar el mundo,
logrando antes conquiſtarle,
¿donde ſe ha ido? pues ya
no ſe encuentran ni aun ſeñales
de todo eſto, porque ſolo
Roma puede apellidarſe,
una miſerable eſclava,
que ſus Patricios cobardes,
las cadenas de la infancia
la puſieron, en que yace.
Roma, que en el ſacro culto
ſe eſmeró de ſus Deidades;
Roma, que ſobervios Templos
edificó por honrarles;
Roma, que tributó obſequios
à los Dioſes inmortales;
¿puede mirar ſoſegada,
profanados ſus Altares,
olvidados ſus reſpetos,
ſus Idolos deſpreciables,
ſin concurrencia ſus Templos,
y la Religion poſtrarſe
al abandono y olvido;
al miſmo tiempo que hace
Conſtantino imperioſo,
que eſe Eſtandarte que trae
con

(1) *Oſio, Epiſt. de Conſt.*

con la ſeñal de la Cruz,
ſe le adore, ſe le enſalce,
ſe le venere y reſpete,
ſin que llegue à contentarſe
con permitirlo, ſino
que por Edictos lo mande?
¿tienen los Emperadores
dominio, ni facultades
para mudar Religion,
ni à ſus Pueblos obligarles
à que la ſigan? ¿acaſo
las conciencias ſugetarſe
deben à un falſo capricho?
¿pues cómo quiere arrogarſe
Conſtantino con violencia
tal privilegio? ¿y qué hacen
vueſtros pechos, que en honor
de los Dioſes Celeſtiales,
de tan torpe injuſto iugo
no procuran libertarſe?
ſi vivis con la eſperanza,
que todo puede mudarse
con el tiempo, os engañais;
pues ſi Conſtantino hace
lo que hace ſin ſer Criſtiano,
véd lo que hará quando entráre
Criſpo en el Trono, pues él
publicamente hace alarde
de ſer Criſtiano, y es fuerza
que entonces del todo arranque
nueſtra Religion, quedando
la del Criſtiano triunfante.
Conſtantino por ſí ſolo
no lo haría; à ello le atraen
los cariños de los hijos,
y conſejos de la Madre.
Véd, pues yá eſtais advertidos,
como procurais ſagaces
hacer que glorioſa Roma
ſu antiguo explendor reſtaure;
vuelva à cobrar el Senado
ſu autoridad reſpetable:
los Nobles Heroes recuerden
ſus hazañas memorables:
y que nueſtros Dioſes vuelvan
à lograr Cultos y Altares;
pues puede ſer que eſperando,
que reſolvamos conſtantes
deſagraviarlos de tantos
menoſprecios y deſaires;
haian de ſus juſtas iras,
refrenado los raudales,
para no abraſar al Orbe
con eſtragos formidables.
Que io conſtante y altiva,
venciendo dificultades,
y atropellando impoſibles,
para empreſa tan laudable.
ſeré la primera, que
me ponga de vueſtra parte:
y aſi no os detenga nada,
pues vereis en todo trance
por el Culto de los Dioſes
derramar toda mi ſangre.

Ablav. Dexa que à tus pies, Señora,
te dén nueſtras humildades
las gracias, por el afecto
que à la Religion moſtraſte:
el miſmo reſentimiento
en nueſtro pecho combate
juſtamente concebido;
pero es preciſo ocultarle,
mirando que es impoſible
en la preſente eſcuſarle.
Conſtantino, por ſu genio
benigno, y por ſus piedades
es tan querido de todos,
que generoſo y afable,
aun de ſus miſmos contrarios
ha ſabido hacerſe amable.
Los Criſtianos, que oprimidos
entre las penalidades
vivieron, agradecidos
à los beneficios grandes
que le deben, le apellidan
publicamente ſu Padre.
Del Senado ha ſuprimido
aquella poteſtád grande
que tenia: pues que arbitrio
quereis, Señora, que ſe halle
ſino ſentir y callar,
haſta que los Tutelares
Dioſes nueſtros, por ſí ſolos,
los nueſtros y ſus ultrages
venguen, pues vén que noſotros
lo procuramos en valde.

Cai.
Quint. } No hai mas medio que sentir,
Lelio. Señora, sin explicarse.

Faust. Qué es esto, altivos Romanos?
tan acobardados laten
vuestros impulsos, que así
con la pena os conformasteis?
pues como indecisos::- mas
Constantino hácia esta parte
viene, à esotra retiraos
para que à veros no alcance,
que luego que quede sola
concluír es importante (1)
la platica comenzada.
Llama que injusta abrasaste (2)
mi corazon, yo el arbitrio
buscaré para apagarte.

Sale Constantino por la derecha.

Const. Fausta, Señora, mi amada
Esposa, bien disculparme
pueden las ocupaciones
precisas, para que antes
no haia venido rendido
Esposo, y galan amante
à mostrar en mis finezas
de mi afecto las verdades.
Pero qué es esto? llorais?
¿aun no quieren vuestros males
para que yo tenga alivio
dexaros libre? no facil
os rindais à su violencia:
qué sentís?

Faust. Ver que no basten,
ni constancias, ni respetos
al remedio.

Const. Nunca saben
los males guardar respetos.

Faust. Decís bien, y eso obligarme
puede al justo sentimiento,
que no acaba de acabarme.

Const. No os entiendo: habládme claro.

Faust. No puedo, y es importante.

Const. Porqué?

Faust. Porque mi mal es::-

Const. Proseguid.

Faust. Señor, tan grande,
que aunque llego à padecerle
me es imposible explicarle.

Const. Porqué causa?

Faust. Porque os amo.

Const. Porque me amais?

Faust. Es constante.

Const. Pues sentis amarme?

Faust. No.

Const. Y padeceis por amarme?

Faust. Sí.

Const. Pues no se contradice?

Faust. No Señor.

Const. Pues explicádme
tanto enigma.

Faust. No es posible,
y no teneis que culparme,
que os conviene mi silencio
para que mi voz no os mate.

Const. Con eso acrecientas mas
el deseo de apurarle. (3)

Faust. Pues no porfieis en vano,
porque en caso semejante,
mucho mas que à mi el decirle,
importa à vos ignorarle. (4)

Const. ¡En qué cumulo de dudas
mi discurso vacilante
naufraga! ¡qué confusiones
mi imaginacion combaten!
¿qué querria decir Fausta
en lo que no dixo? tales
preñezes ¿qué ocultarian?
O curiosidad culpable
del hombre, que lo que mas
solicitan recatarte,
es lo que mas saber quieres,
quando de experiencia sabes,
que muchas veces darias,
por escusarte pesares,
por no saberlo despues,
quanto por saberlo antes.
Mas sin duda que su pena
la recata, porque nace
de ver quanto à los Cristianos
amo, y por no disgustarme,
aunque dixo que sentia,
la causa quiso callarme. (5)
Desvelado en las tareas
del Gobierno, el sueño fragil

me

(1) *Se retiran los tres à la izquierda.* (2) *Levantase.* (3) *Vase.* (4) *Se sienta en la silla.*

me acomete, ò! dura lei,
de quien no está exento nadie,
pues la mitád de la vida
es preciso el entregarle! (1)
Sale Ablavio por la izquierda.
Ablav. A saber vengo si acaso
Constantino::- à retirarme
vuelvo, pues parece que
desvelado en los afanes
del Gobierno, allí descansa:
vuelvo otra vez à ocultarme,
que luego buscaré à Fausta,
pues hablarla es importante. (2)
Sale Fausta por la izquierda.
Faust. Por si se fué Constantino::-
pero allí rendido iace
al sueño, buena ocasion
es esta para vengarme,
y vengar los altos Dioses.
Quiero la luz apagarle,
y à Ablavio voi à buscar,
veamos si solo en un lance,
tantas pasadas injurias
mis rencores satisfacen. (3)
Const. O! qué de imaginaciones (4)
me atormentan y combaten!
pero la luz de aquí falta:
no sosiego en mis pesares
si à Fausta no vuelvo à hablar,
solo para asegurarle,
que la adoro, y correspondo
à sus finezas amantes;
pues aunque me habló sentida,
sé que me estima constante. (5)
Sale Crispo por la derecha.
Crisp. Obediente, como debo,
al precepto de mi padre,
pues antes de recogerse,
dixo, que queria hablarme;
sabiendo que está aqui dentro,
determino el esperarle
hasta que salga: en confuso
asombro de obscuridades
yace todo, y al vislumbre
de un reflexo algo distante
un asiento veo aqui,
en él mi pena descanse
de tan fieros sobresaltos
como intentan acabarme. (6)
Sale Fausta por la izquierda.
Faust. No he encontrado con Ablavio,
y pues puede malograrse
el lance en la dilacion::-
Sale Constantino por la izquierda.
Const. No alcanzo donde ocultarse
(pues no la hallo) puede Fausta,
y vuelvo por esta parte::-
Faust. Pasos oigo, este es Ablavio.
Const. Sin duda es esta. (7)
Faust. No sabes
quanto celebro que vengas
en ocasion semejante.
Const. Qué fina muestra su amor!
Sale Ablavio por la izquierda.
Ablav. Por si es que llegó à ausentarse
Constantino, otra vez vuelvo,
por si con Fausta encontrase.
Sin duda que ya se fué,
pues la luz falta.
Faust. Mis males,
tu solo aliviarlos puedes.
Sale la Princesa por la derecha.
Princ. A mi hermano vigilante
ando buscando, y me dicen
que aqui entró, y quisiera hablarle;
pues no sé que vaticinios
me anuncian adversidades:
sin duda es este. (8)
Ablav. Esta es Fausta.
Dime, Señora, ¿alcanzaste
el modo seguro para
que nuestras penas se acaben
sin ser tan cruél el modo?
Princ. Qué es esto! (9)
Faust. Ya no hai que aguardes,
pues para mas padecer
no hai en mí fuerzas bastantes.
Y pues vés lo que te estimo,
y te toca el ampararme::-
Const. Quanto la debo!
Ablav. La muerte
no conviene en este lance,

C 2 fuer-

(1) *Duermese.* (2) *Retirase.* (3) *Vase.* (4) *Despierta.* (5) *Vase.* (6) *Quedáse dormido.* (7) *Encuentra Fausta con Constantino.* (8) *Encuentra con Ablavio.* (9) *Aparte.*

fuerza es buscar otro medio.
Princ. ¡Qué es lo que escucho, pesares! (1)
Faust. Acuerdate de la ofensa,
para que no estés cobarde.
Const. Yo ofensa ? no sé qual sea. (2)
Ablav. Porque es preciso alterarse
todo el Imperio.
Faust. El puñal (3)
toma, y de valór se arme
tu pecho.
Const. Cielos, qué es esto ?
Ablav. Qué dices ?
Princ. Caso notable!
Faust. Un golpe, de tus ofensas
y las mias, en tal trance
nos vengue.
Const. Yo no la entiendo.
Ablav. Preciso será que calmes
por ahora del rencór.
Faust. Que en esto
podrá el pecho asegurarse
de que me estimas.

Salen por la izquierda Julia, y Emilia con luces, y por otro bastidor de la izquierda Caio, Quinto, y Lelio, y quedan los tres al lado de Ablavio.

Jul. Señora,
como siendo yá tan tarde::-
Cai. Salir importa.
Faust. Qué veo!
Ablav. Qué miro!
Const. Confusion grande!
Princ. Estraño asombro!
Const. Pues Fausta,
¿quién dime pudo injuriarte,
è injuriarme à mi ?
Princ. ¿Tú à quién,
Ablavio, le persuades
que deponga sus rencores ?
Faust. Qué con Constantino hablase::-
Ablav. Que hablase yo à la Princesa:-
Faust. Yerro fué que me engañase.
Ablav. Notable descuido ha sido.
Const. El puñal que me entregaste
¿contra quién he de esgrimirle ?
Faust. ¿Pues como pudo sentarse
donde estaba Constantino,
Crispo ?
Const. Duda à duda añades
con tu silencio.
Crisp. Si acaso::- (4)
Cielos qué veo!
Const. No tardes,
en aclararme este enigma.
Faust. Pero asi quiero ofuscarle (5)
encubriendo mi intencion.
Tu mismo tienes delante,
à quien me ofende y te ofende:
quanto ha estado de mi parte,
fué ponerte en ocasion
de que airado te vengases;
mas pues te encuentro remiso,
quando te busco arrogante;
culpate à ti mismo tu,
si de otros medios se vale
mi sentimiento, que yo
no he de sufrir el desaire
de haber dicho que hai ofensa,
y que no quieres vengarte. (6)
Crisp. Cielos, yá mi fin llegó.
Const. Apenas puedo cobrarme!
presente está quien me ofende!
quién se vió en tan fuerte lance!
si Crispo mi hijo::- ¿cómo
puedes pensamiento facil
tal imaginar, sabiendo
su virtud, y quan amante
dé su padre mostró siempre
quanto sabe respetarle ?
en mi hija no es creíble,
pues su condicion afable,
halla todas sus venturas
en el amor de su padre.
Si Ablavio::- pero no tengo
sospecha para culparle.
Si los Senadores::- no,
que los he visto leales.
Pues quien será mi ofensor ?
Crisp. Mi mal temo.
Ablav. Estoi cobarde.
Princ. Mucho recelo!
Caio.
Lelio. } Qué angustia!
Quint.

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Le dá Fausta un puñal.* (4) *Despierta Crispo.* (5) *Ap.* (6) *Vase.*

Ha-

Const. Hagamos algun examen.
Crispo, ¿à qué entrasteis aqui?
Crisp. Como teniais que hablarme,
obediente os esperaba
como vos me lo mandasteis.
Const. Y vos Elena?
Princ. A buscar
à mi hermano, porque antes
de recogeros, segun
lo hacemos siempre, besarte
la mano nos permitieseis.
Const. Y vosotros à qué entrasteis?
Ablav. A que firmeis el despacho,
Señor, que nos encargasteis
à favór de los Cristianos;
y como nos intimasteis
no habiais de recogeros
esta noche sin firmarle,
porque con eso mañana
pueda en Roma publicarse;
os le traemos, porque
conozcais quan vigilante
os sirve nuestra lealtad,
no difiriendo un instante
à vuestro gusto.
Const. De todos,
me convencen las verdades,
y yo me quedo en mis dudas.
Una materia importante
hai que ver en el Senado;
venid, porque asi que aclare
el dia, en él nos juntemos:
muchas dudas me combaten.
Todos. O quiera el Cielo que tanto
susto, y recelo se acabe. (1)
Crisp. Ai hermana!
Princ. Hermano mio!
qué es esto?
Crisp. No podré darte
mas respuesta, de que soi
infeliz, y que no en valde
recelo que yo he de ser
de vengativas crueldades
Victima sacrificada;
pero mi innocencia sabe
mi Dios, mi vida le ofrezco
gustoso à lo que ordenare.

Princ. No, hermano, con tus temores
tu sentimiento adelantes,
que es anticipar la pena
si se empieza à sentir antes.
Vamos à buscar à Osio
y à Elena, que en tantos males
nos servirán de consuelo
sus razones eficaces.
Crisp. Vamos, y quieran los Cielos
que tanta tormenta calme.
Los dos. Y que de tantos peligros
lleguen las seguridades. (2)
Se descubre el Senado con el Trono en que estará Constantino con Manto Imperial y Laurél, y los Senadores en sus asientos.
Const. Magistrado respetable,
que dando à la fama asunto,
aun no publican sus voces
de tus meritos lo justo;
Senadores Eminentes,
que pudiera el Orbe junto
cada uno de vosotros
gobernar con docto estudio:
yá que en posesion tranquila
de todo el Imperio Augusto
sosteniendo mis derechos
me colocaron mis triunfos;
y que Emperador de Oriente,
y Occidente, no hai ninguno
que compita mi grandeza,
y no me rinda tributos,
y que à Roma y al Imperio
otra vez les restituio
de las decantadas glorias,
los timbres preclaros suios;
para dar à conocer
quanto deseo, y procuro
que subsistan permanentes
para los siglos futuros
perpetuadas sus grandezas,
sin que el olvido sañudo,
ò con descuido las borre,
ò las obscurezca injusto;
que se elija es conveniente
un Sucesor, que el robusto
Imperio herede, despues

que

(1) *Vanse los Senadores.* (2) *Vanse.*

que corte el acero aduſto
de la muerte, de mi vida
el hilo que la mantuvo.
Ninguno dudar podeis,
que en mi hijo Criſpo el conjunto
de prendas recomendables
ſe halla para tanto aſunto;
él ſolo podrá lograr
le obedezcais ſin diſguſto,
gobernaros amoroſo,
hacerſe querer ſin ſuſto,
ganaros por liberal,
admiraros por lo juſto:
y en fin como que es mi hijo
ſeguirá en el miſmo rumbo
de mirar ſolo el bien vueſtro
antes de atender al ſuio.
Y aunque como Emperador
pudiera con abſoluto
poder mandarlo, pretendo
conozcais que ſolo buſco
lo mejor, y por ſi acaſo
el amor de padre pudo
engañarme, y conoceis
qué hai otro mas digno, al punto
nombrádle, y jurado ſea,
vereis que io no lo excuſo,
pues reſignado os ofrezco
ſugetarme à vueſtro guſto.

Ablav. Quién podrá contradecirle! (1)
que aunque mi rencor perjuro
lo ſienta, la razon tiene
à mi miſmo rencór mudo.
Señor, ſiendo la eleccion
tan acertada, ninguno
habrá que la contrádiga,
y todo el Imperio junto
la aplaudirá.

Cai. Criſpo ſea.

Lel. Elegido: el diſimulo.

Quint. Es fuerza pues no hai arbitrio.

Conſt. Agradecido os eſcucho:
Ablavio, à vueſtro cuidado
confio, que hagais al punto
prevenir lo neceſario
para la Jura.

Ablav. Mi juſto
cuidado te ſervirá.

Conſt. Darles noticia no eſcuſo
à mi Madre y à mi Eſpoſa.
Aun no ſoſiego confuſo (2)
del paſado lance.

Caio. / *Lelio.* / *Quint.* / *Ablav.* Injuſta.
Eſtrella, detén tu influxo.

Sale Fauſta ſin adorno en el veſtido, y el pelo tendido, haciendo extremos, y llorando.

Fauſt. Supremo, iluſtre, ſin igual Senado,
reſpetado igualmente que temido,
atended à mi acento laſtimado,
que Juſticia me hagais rendida pido.

Conſt. Qué es eſto Santos Cielos, que hé mirado!
Fauſta, ¿pues à eſta accion qué te ha movido?

Fauſt. Bien pudieras ſaberlo en lo q̃ lloro,
pues perdí de mi honór todo el decoro.
No interrumpas las quexas de mi llanto,
ſi no quieres doblarme el ſentimiento,
no te pido remedio en mi quebranto,
del Senado lo eſpero en eſte intento.
Senado iluſtre, en ſentimiento tanto
juſticia os pido, duelaos mi tormento;
venza la rectitud à la caricia,
pues una Emperatriz pide juſticia.
Un Vaſallo atrevido ha profanado
de mi regio explendor el timbre puro,
indignas violencias ha intentado,
ſin atender quien ſoi, torpe y perjuro.
Que ofendieſe à mi Eſpoſo ha procurado,
de mi honór aſaltando el fuerte muro;
cuio atrevido, infiel, barbaro intento
es cauſa de mi pena y ſentimiento.
Ultrajada me miro y abatida,
en juſtos ſentimientos anegada,
viendo que una oſadía nunca oída,
à vueſtra Emperatríz tiene injuriada:
no eſtrañeis que juſticia à voces pida
eſtando en el honór tan agraviada;
à que me hagais juſticia ſolo vengo,
pues

(1) Aparte. (2) Aparte.

pues tanta causa de pedirla tengo.
De Lesa Magestad culpado ha sido
el aleve traidor que me ha injuriado,
y à tal crimen la lei ha establecido,
sea publicamente castigado:
esto al Senado solamente pido,
atienda à q̃ soi yo à quien ha agraviado;
de vuestra Emperatriz es la querella,
justicia pido, no me he de ir sin ella.
No la pido en afán tan lastimoso
à mi Esposo, à quien tanta injuria alcanza,
pues al Juez pertenece, y no al Esposo
de tan enorme agravio la venganza.
Senado respetable y poderoso,
supére la justicia à la templanza,
de vuestra Emperatriz vengád la ofensa,
la vida pido del que infiel la piensa.

Const. ¿Por qué imprudente contra tu decoro
y el mio, asi en publico has hablado?
¿no hubiera yo sabido mi desdoro,
y el tuio con secreto haber vengado?
¿publica haces la injuria que aun yo ignoro?

Faust. Si, Constantino, asi te hé precisado
à la venganza, que mi honór buscaba,
que en tu genio benigno la dudaba.

Const. ¿Dudaste que con animo valiente
volviese por mi honór, noble y constante?

Faust. ¿Quién saber puede si por accidente
te mostráras quizá menos amante?

Const. Dime quien es el barbaro insolente,
que muerto le verás en el instante:
dime quien es, q̃ en el dudar me aflixo.
Quién el perfido fué?

Faust. Crispo tu hijo. (1)

Const. Calla, barbara, calla.

Faust. El fué el tirano,
que ofenderte intento::-

Const. Tu labio miente.

Faust. No atendiendo al respeto Soberano
de Padre y de Monarca juntamente.

Const. ¿Mi hijo pudo ser tan inhumano?

Faust. No tienes que dudarlo.

Const. No, imprudente,
no puede ser mi hijo mi enemigo.

Faust. Tuio y mio lo fué, yo te lo digo.
Por eso à noche de valór armada,
resuelta pretendí quitar su vida,
quando encontré contigo, y de no dada
mi honór à la venganza te convida:
tu deshonra dexé bien declarada,
mi injuria te dexé bien entendida;
pues te dixe ante Crispo claramente,
que estaba el q̃ me injuria alli presente.

Const. Lo dixiste, es verdad, mas no lo creo.

Faust. Bien temí que el cariño te venciera,
disculpando en tu hijo el vil deseo.

Const. Sella el infame labio, injusta fiera.

Faust. Que no he de hallar justicia en tí yá veo,
mas del Senado mi razon la espera,
por eso à su entereza se la pido,
pues eres tu mas Padre que Marido.
Yá de la injuria quedas avisado,
y en publico tu agravio se ha sabido:
una muerte dexarte puede honrado,
y un sufrimiento injusto envilecido:
delibere tu honór en tal estado,
veamos qual en tí mas ha podido,
ò de un hijo el amor que falso arguio,
ò el honór de tu Esposa q̃ es el tuio. (2)

Const. Barbara, tén el paso. Cielo Santo,
¿porqué me ocasionais tan cruél tormento?
lleno quedo de horrór, susto y espanto,
lleno de angustia, pena y sentimiento.
Un hijo vil atrevimiento tantó!
una muger tan poco entendimiento!
ofenderme no pudo, no mi hijo;
si pudo, pues que Fausta me lo dixo.
En contrarios afectos batallando,
vengativo y piadoso nada emprendo.
De mi hijo el amor me está templando:
y al castigo el honór me está induciendo:
la culpa, la venganza está llamando;
de padre la piedad me está venciendo:
en qué adverso, fatál, triste destino,
llegas à verte, pobre Constantino!

Lel. y Quint. Señor::-

Con-

(1) *Eusebio de Scaligero; S. Geronimo en los Escrit. Ecclesiast.* (2) *Vase.*

Cai. y Ablav. Considerád::-

Const. Tormento fiero!
dexadme con Ablavio: caso impio! (1)

Ablav. Mitigád el dolor grave y severo,
y si vos lo dexais à cargo mio,
à tanto daño dár remedio espero.

Const. Tuio es, Ablavio, todo mi alvedrio,
serena la tormenta borrascosa
entre tu Emperador, mi hijo, y mi Esposa.

Ablav. El Principe en su quarto retirado,
porque à la Emperatriz no irrite el verle,
que esté, Señor, será mui acertado;
que yo sabré el asunto disponerle
de modo que le vea sin enfado.

Const. Si de la culpa llego à convencerle,
hijo vil, dixe mal, fiero enemigo,
tu mismo padre te dará el castigo.
Corre, Ablavio, averigua si fué cierto
tan execrable barbaro delito: (2)
Ablavio, tente, mira que te advierto,
que puede ser de Fausta errór precito;
repara en estas lagrimas que vierto,
que me ampares, Ablavio, necesito,
él es hijo, ella Esposa::- no prosigo,
tén presente uno y otro, harto te digo;

Ablav. Todo, Señor, lo tengo bien presente,
y os prometo enmendar qualquiera daño.

Const. Yo confio que tu, noble y prudente
me saques de un empeño tan estraño.

Ablav. Os daré à conocer mi zelo ardiente.

Const. Espero de tu voz el desengaño.

Los dos. Deme el Cielo favor en tanto abismo,
porque triunfe yo mismo de mi mismo.

Mutacion de Salon corto, y salen Elena, Crispo, la Princesa, Osio, y Lactancio.

Elen. Amado Crispo, ¿qué causa
motiva en ti tanta pena,
que ocultando la alegria,
solo el pesar manifiestas?
descansa conmigo, dime
qué sientes, bien la terneza
con que te amo conoces,
y que aliviarte quisiera.

Crisp. Yo suplicaros queria,
que me alcanzaseis licencia
de mi padre, para que
fuera de la Corte pueda
estár unos dias, pues
una profunda tristeza
de mi apoderada, turba
mi gusto, y en apariencias
me predice unas desdichas, (3)
que yá las tengo por ciertas.
Valgame el Cielo!

Elen. Qué es esto?
qué ruído el Palacio altera?

Princ. Muerta estoi!

Lact. Mucho recelo.

Osi. No sé lo que al pecho altera.

Salen Caio, Lelio y Quinto con numerosa tropa de soldados, que traen cadenas.

Cai. Alli está, el orden se cumpla.

Elen. ¿Pues qué demasia es esta?
en mi quarto asi os entrais?

Cai. ¿Por qué no, quando lo ordena
el Emperador?

Elen. Mi hijo?
pues qué pretende? qué intenta?

Cai. Prender à Crispo.

Princ. A mi hermano?

Elen. Al Principe?

Cai. Cosa es cierta.

Lact. Qué espanto!

Osi. Lance terrible!

Crisp. Ai infelíz!

Cai. Las cadenas
le poned.

Princ. Como traidores::- (4)

Elen. ¿Qué delirio os enagena
tanto de vos, que no veis,
que os hallais en mi presencia?

Cai. El Emperador lo manda,
y es fuerza que le obedezca.

Crisp. Si lo ha mandado mi padre,
mi voluntad se sugeta
à su gusto, no intenteis,
Señora, hacer resistencia,
que como hijo y vasallo,

que

(1) *Vanse Caio, Lelio y Quinto.* (2) *Hace que se vá.* (3) *Suena dentro ruido de alabardas.* (4) *Se pone delante de Crispo.*

que yo le obedezca es fuerza.
Las prisiones me poned. (1)

Elen. Alguna infame cautela
por vosotros fomentada (2)
será la causa, y si llega
la ocasion de que lo aclare;
temed, temed que la ofensa
de Crispo la satisfagan
à mis pies vuestras cabezas.

Cai. Los Senadores Romanos
son exemplo de prudencia,
de rectitud y justicia,
y solamente la ciega
pasion sugeriros pudo
tan mal fundada sospecha.

Princ. ¿Pues cómo, Gentil, aleve,
tu osadía torpe y necia,
à Elena (que por sí sola
es digna de reverencia,
fuera que de Constantino
es Madre) de esa manera
el respeto pierdes? vuelve
sobre ti, pues quando quieras
seguir loco y obstinado
en tu errór, mi ira sangrienta,
quando no encuentre otros medios,
castigará tu insolencia. (3)

Cai. Llevádle donde sabeis,
y ninguno con él tenga
comunicacion.

Princ. Hermano::-

Elen. Crispo mio::-

Osi. Dura pena!

Crisp. Hermana mia::- Señora::-
Maestro mio::-

Cai. No os detenga
nada, llevádle de aquí. (4)

Crisp. Venerable Osio::- merezca
de vosotros el postrero
abrazo.

Cai. No se suspenda
la orden.

Elen. Barbaro, aguarda.

Prin. Cruél, el rigór enfrena.

Cris. No llores, Señora: hermana,
Osio, Maestro, no vierta
lagrimas vuestro cariño,
pues el dolor me acrecientan.

Lact. Yo tengo de acompañaros.

Cai. No hai orden para ello.

Prin. Dexa,
que en los brazos de mi hermano (5)
mi infeliz vida fin tenga.

Elen. Crispo mio, el corazon
en tus brazos dexo, en muestras
de lo mucho que te quiero.

Cai. Que detencion tan molesta.
Vamos al punto.

Prin. Inhumano!

Elen. Monstruo infiel!

Crisp. Con Dios te queda,
Señora: hermana::-

Elen. A Dios, Crispo.

Prin. Hermano, à Dios.

Crisp. Me consuela,
que aunque muera, Dios hará
que se aclare mi inocencia.

Elen. No pase yo tal dolor!

Prin. Antes, hermano, yo muera!

Crisp. Hermana, Señora, à Dios.

Cai. Vaia al punto.

Prin. / *Elen.* A Dios.

Cai. Yá empieza,
amigos, nuestra venganza,
concluírla solo resta.

Llevan los Soldados à Crispo, y detrás los Senadores: la Princesa se abraza de Elena, y Osio de Lactancio.

Prin. Ai, Señora, que yo muero!

Elen. Hija mia, no tu pena
aumente la que padezco.

Lact. Osio, fuerza es yo fallezca.

Osi. Qué pesar! Lactancio amigo,
no tu corazon se venza.
No os desconsoleis, Señoras,
que la Suma Providencia
cuida de nosotros, vamos
todos juntos, y à las regias
plantas del gran Constantino
humillados, su clemencia
imploremos, que es benigno,

(1) *Le ponen las cadenas.* (2) *A los Senadores.* (3) *La mira airado, y se vuelve à los Soldados.* (4) *Poniendose enmedio.* (5) *Le abraza.*

y es fuerza que nos atienda.
Elen. Vamos al quarto de Fausta
primero, porque ella venga
tambien à rogar por Crispo,
porque siempre ha dado muestras
de estimarle, y es preciso
que su mal la compadezca.
Tod. Vamos à su quarto todos,
porque el ruego la conmueva.
Al irse à entrar por la izquierda, sale Fausta, y los detiene, y todos se arrodillan llorando.
Faust. Donde vais de aquesta suerte?
Elen. A que tu nos favorezcas,
noble Fausta, en la afliccion
dolorosa que nos cerca:
Constantino ha puesto preso
con rigor y con violencia (1)
à Crispo: bien sabes tu
su humildad y su modestia,
y que es imposible que
en nada à su padre ofenda:
alguna infame calumnia, (2)
alguna intencion perversa,
de la virtud enemiga,
será causa à su tràgedia:
y asi todos te rogamos,
que tu acompañarnos quieras
para hablar à Constantino,
y pedirle que le vuelva
à su libertad y gracia,
pues no es posible que pueda
haber delinquido en nada:
Fausta, no el tiempo se pierda
vén à interceder por Crispo,
porque Constantino vea,
que si la maldad le acusa
tu defiendes su inocencia.
Tod. Todos te lo suplicamos.
Faust. Valgame aqui la cautela. (3)
Alzád del suelo, porque
para que yo por mi mesma
haga lo que debo, sobran
los ruegos que me interesan.
A Crispo veré yo antes,
por si à solas me revela
de donde recelar puede,
que aquesta prision proceda,
y del informada entonces
entran las suplicas nuestras
à Constantino mejor,
pues como Crispo se venza, (4)
y segun lo que le estimo,
de mi confiarse quiera;
yo sabré buscar arbitrio
para que libre se vea.
Elen. De tu noble corazon
nunca dudarlo pudiera.
Tod. Las gracias te damos todos.
Faust. Le veré, por si su fiera (5)
esquivéz puedo vencer.
Osi. Muchos recelos me cercan.
Princ. Consolemonos, Señora,
pues aun esperanza queda.
Elen. Quiera el Cielo se serene
con bonanza esta tormenta.
Faust. O! si por aqueste medio (6)
consiguiese mis ideas!
Lact. Temple el rigór la amenaza.
Tod. Porque la fortuna adversa,
condolida de mis ansias
mitigue una vez las penas.
Vanse todos, y se descubre un suntuoso Salon largo todo iluminado, con varios aparadores, y enmedio una mesa parada con la maior magnificencia, y salen Crispo sin cadenas, Ablavio y criados.
Ablav. Los Senadores, Señor,
la orden que les comunican
entendieron mal, y obraron
con ignorancia: sabida
esta del gran Constantino,
por mi medio solicita
aliviaros de la pena,
que su imprudencia motiva:
por razon de estado solo,
(en tanto que descubria
la verdad de una sospecha
que culparos pretendia)
que en vuestro quarto asistieseis
mandó, mas no que os aflijan
con cadenas, cuia accion
su benignidad irrita:
yá sabe vuestra inocencia,

y

(1) *Se alegra Fausta.* (2) *La mira con ceño.* (3) *Ap.* (4) *Con intencion.* (5) *Ap.* (6) *Ap.*

y así à deciros me envía,
paseis esta tarde à verle,
porque puedan sus caricias,
sus afectos y ternezas
de la presente fatiga
borrar la pena, y salgais
triunfante de la malicia.
Crisp. Qué decís Ablavio? ò Cielos!
quanto me alegro, que viva
mi amado padre enterado,
que ofenderle no podia
ni aun por imaginacion!
lo primero que le pida
à sus pies, será perdone
la violencia cometida
de los Senadores, pues
de este placer en albricias
diera (y aun juzgo que es poco)
gustosamente mi vida.
Ablav. Sentaos, Señor, à la mesa,
que yá el plazo se avecina
de que acaben vuestras penas.
Crisp. Ai Elena! hermana mia!
qué alegria os causará
esta felice noticia!
Se sienta Crispo à la mesa, los criados le sirven, y Ablavio señala el plato que le han de poner primero: el Principe come, y poco à poco empieza à hacer estremos.
Ablavio, sentaos conmigo.
Alav. Al respeto faltaria
que os debo, si tal hiciera.
Crisp. Valgame Dios, oprimida
la respiracion, apenas
alentar puedo.
Ablav. Qué miran
mis ojos? Señor, qué sientes?
Crisp. Que, ò la presente alegria
de que yá mi padre quede
satisfecho, ò la crecida
pena que me ocasionó
ver que de mi desconfia;
me mata, yo muera Ablavio.
Ablav. O qué terrible desdicha!
Crisp. Llamádme al instante à Elena,
y à mi hermana, que me asistan
en mi muerte.
Ablav. No, Señor,
tan prontamente se rinda
vuestro espiritu.
Crisp. Yo muero,
haced que vengan aprisa,
y Osio tambien.
Ablav. Levantád
la mesa. (1)
Salen Elena, y la Princesa.
Elen. Yá se mitigan,
Crispo, nuestras penas, presto
se acabarán las fatigas.
Prin. Querido hermano, la suerte
yá se muestra mas benigna,
deshecha los sentimientos.
Crisp. Señora, à quien mi alma estima
como à madre: amada hermana,
yá sin efecto se miran
esas esperanzas, yo
muero. (2)
Elen. Hijo de mi vida!
Prin. Hermano de mi alma!
Crisp. El Cielo
sabe la inocencia mia.
Sin culpa me dán la muerte.
Ablav. Caso raro!
Elen. ¿Pues qué impía
atrocidad há intentado
barbaridad tan no vista?
Prin. ¿Cómo los Cielos consienten
una maldad tan iniqua?
hermano mio!
Crisp. Yá sé
quien todo mi mal motiva,
yo perdono à quien me mata:
mi delito solo estriva,
en que no quise ofender
à Dios y à mi padre: aplica,
Señora, todo tu esfuerzo,
tú el tuyo, hermana querida,
à reducir à mi padre
à ser Cristiano, y que siga
la Lei de Cristo: yo muero::-
Dios mio favor! no escriban

(1) *Quitan la mesa, y la ponen à un lado.* (2) *Murió con veneno por orden de su Padre: los Actos de S. Artemio Augustal. Sexto Aurelio.*

mi muerte como caſtigo,
ſacrificio es que publica,
que muero, porque à una culpa
no conſintió la fé mia.

Elen. O Señor Omnipotente,
cómo puede tu juſticia
permitir eſta maldad!
Criſpo, hijo de mi vida,
Criſpo mio! dadme, ò Dios!
conſuelo en tan exceſiva
pena dura, que mis fuerzas
no baſtan à reſiſtirlas.

Prin. Criſpo de mi corazon,
hermano del alma mia,
¿por qué en tan crecida anguſtia
me dexas? ¿cómo no miras,
que vivir ſin tí no puedo?
llevame contigo: ſigan
tus paſos los mios, yá
me es la vida aborrecida,
pues tu me faltas: ay madre!
que el dolor me mata.

Elen. Hija,
no aumentes mi pena.

Prin. Hermano.

Elen. Hijo.

Prin. } Criſpo.
Elen. }

Ablav. Gran deſdicha!

Princ. ¿Qué hemos de hacer?

Elen. Conformarnos
con la voluntad Divina,
reſignados como es juſto,
que eſto es lo que mas eſtima
en deſgracias como eſta;
y de conſuelo nos ſirva
ſaber, que en la eterna Gloria
martir, y triunfante habita.

Prin. Ay hermano de mi alma!

Sale Fauſta por la derecha ſin ver à Criſpo, eſtando Elena, y la Princeſa à los lados de Criſpo llorando.

Fauſt. ¿Quién eſtas voces motiva?

Ablav. Señora, yá tu venganza
há empezado mi ojeriza;
pues porque vivas contenta,
yá de un veneno à las iras
hé dado à Criſpo la muerte.

Fauſt. A Criſpo, perverſo? ſirva
eſte inſtrumento à tu muerte,
pues me has quitado la vida: (1)
muere infame.

Prin. Deteneos.

Elen. Qué es eſto?
verter la indigna
ſangre de eſe aleve.

Ablav. ¿Es eſte
el premio que me deſtinas
por ſerte leal?

Fauſt. Traidor
eres, pues tu fementida
maldad mató à un inocente.

Elen. } Ay Cielos!
Prin. }

Fauſt. Muere à mis iras.

Ablav. Bien eſte pago merece
mi malevola perfidia:
huia del peligro. (2)

Fauſt. En vano
pienſas que el caſtigo evitas,
que mi rencoroſo encono
te hallará en las eſcondidas
entrañas del hondo abiſmo,
y con ſaña vengativa
ſabré hacerte mas pedazos,
que en tí traiciones ſe miran.
Ay deſventurado Criſpo, (3)
quanta há ſido tu deſdicha,
pues fué cauſa de tu muerte
la miſma que te queria!
Ablavio ha ſido el Autor
de tragedia tan no viſta.

Elen. Llorela mi corazon.

Fauſt. Venguela la ſaña mia.

Prin. Deme el Cielo reſiſtencia.

Elen. Dios mis lagrimas reciba.

Fauſt. Verteré ſu aleve ſangre.

Prin. Y me alivie en mi deſdicha.

Elen. Porque en eſte ſacrificio::-

Fauſt. Porque mi colera altiva::-

Prin. Porque con eſte conſuelo::-

Elen. Si há triunfado la malicia,

obre

(1) *Toma Fauſta el cuchillo, que eſtá ſobre la meſa, y al ir à herir à Ablavio la detiene la Princeſa, y Ablavio ſe ampara de Elena.* (2) *Vaſe huiendo.* (3) *Aparte.*

obre ahora la clemencia.
Faust. A infames alevosías,
les dé horroroso castigo.
Prin. De pena tan excesiva
se mitigue el sentimiento.
Las 3. Por si en pena tan crecida,
Elen. El llanto.
Faust. El rencor.
Prin. El Cielo.
Las 3. Tantos pesares alivia.

ACTO TERCERO.

Mutacion de Salon largo, y salen Osio, y Constantino: habiendo mesa, y escribanía.

Const. ¿En fin que de Virgen Madre
nació con tan gran prodigio,
de las Tres Sacras Personas
la segunda, que es el Hijo,
sin mas obra, que la gracia
del Espiritu Divino,
que es la tercera, sin que
varon haia intervenido;
pues Virgen antes del parto,
Virgen en el parto mismo,
y despues del parto Virgen;
su precioso candor limpio
no perdió, siendo ella sola
quien tal gracia ha merecido?
Osi. Si, Señor, y no os admire,
porque es poder infinito
el de Dios, y à su poder
nada dificil ha sido.
Const. Mas si en culpa Original
dices que todos nacimos,
herencia que nos dexaron
nuestros Padres, no averiguo
cómo MARIA nacer
pudo (segun tu me has dicho)
pura, y limpia; pues si todos
esa culpa contraximos,
¿cómo à MARIA exceptuas?
y si ella excluída ha sido,
tambien lo habrán sido otros;
y si lo han sido, es indicio
que generalmente à todos
esa lei no ha comprehendido;
¿pues por qué solo en MARIA
lo aplaudes como prodigio,
si el ser comun para otros
yá el ser prodigio ha perdido?
Osi. Aunque todos en la culpa
Original comprehendidos
somos, no habla con MARIA
esa lei, pues la ha excluído
la Divina Omnipotencia,
por especial gracia, è hizo
los privilegios y honores (1)
de MARIA tan distintos,
que no se deben medir
por las leies del estilo
ordinario, han de medirse
por las leies del Divino
poder, que las empeñó
en criarla pura: y es fixo,
no tan solo no contraxo
la culpa; pero es sabido,
que ni aun pudo contraherla:
pues como habia previsto
Dios, hacerla Madre suia,
la mas pura hacerla quiso;
pues Dios, habiendo hecho todas (2)
sus obras buenas, se ha visto,
que fué aquesta Concepcion
lo mejor de quanto hizo.
Qual seria su pureza, (3)
pues por ella ha merecido
ser Madre de Dios Eterno!
pues claramente hemos visto, (4)
que despues de Dios, no hai
cosa mas pura, ni ha habido
que la Virgen: su Pureza (5)
mereció ser vaso digno,
y habitacion admirable
del Hijo de Dios: ha sido (6)
la mas pura y mas sin mancha,
y sin pecado ha nacido;

que

(1) *El Eximio Doctor, tom. 2. de Incarn. Disput. 3. Sec. 5.* (2) *S. Pedro Damian. de la Natividad de la Virgen.* (3) *S. Geronimo en la Epist. 22.* (4) *S. Anselmo de la Concepcion de la Virgen, cap. 19.* (5) *S. Ambrosio, lib. 2. de las Virgenes.* (6) *Sinodo 6. acto 11.*

que la criatura mas pura,
que puede nueſtro juício
imaginar ; pues MARIA
por Gracia ſe ha concebido
ſin pecado Original,
y debemos advertidos (1)
en hablando de pecados
no mencionarla , pues miro,
que en ſu cuerpo , ni en ſu alma (2)
no pudo lugar el vicio
tener , la que mereció
ſer Sacramento , ò Archivo
de la Divinidad toda :
y aſi Magno Conſtantino
es entre todos los Fieles
tan amado y tan querido
eſte Miſterio admirable,
que todos enternecidos
en hablando dél , el pecho
ſe llena de regocijo,
ſe enternece el corazon,
y en afectos repetidos,
por la pura Concepcion
de Maria no hai , ni ha habido
Criſtiano , que en ſu defenſa,
con heroico noble brio,
no haia arrieſgado ſu vida
à los maiores peligros,
y mas conocidos rieſgos,
porque de ſus enemigos
quedaſe ſiempre triunfante
Miſterio tan peregrino :
y ſi vos , Señor , quereis
ſiga en vueſtro Patrocinio
nueſtro Dios , como empezó
con la Cruz , que os dió benigno;
reſpetád de eſta Señora
el Miſterio eſclarecido
de ſu pureza , pues Dios
mueſtra tanto regocijo
en que adoren à ſu Madre,
que es el ſeguro camino
de alcanzar de ſus bondades
los raudales infinitos :
y creed que eſta Señora
con ſus Divinos auxilios
os alumbrará en las ſombras
en que haſta aqui habeis vivido.
Mirád que es fuente de Gracia,
es conſuelo de afligidos,
Madre de los pecadores,
amparo de desvalidos,
remedio de desdichados,
Abogada de ſus hijos,
y en fin , Señor , es Maria
Santiſima , cierto aſilo
para nueſtra ſalvacion,
pues caſi puedo deciros,
no ſe condena ninguno,
que ſu devoto haia ſido.

Conſt. ¡O Criſtiana Religion,
qué Miſterios , y prodigios
encierras ! véd ſi Lactancio
la orden que le dí ha cumplido;
y aviſadme. (3)

Oſi. Voi , Señor,
como mandais à ſerviros.
Soberana Emperatriz,
Reina del Celeſte Empireo,
à quien dán adoraciones
los Celeſtes Paraninfos,
obra es de vueſtra grandeza
reducir à Conſtantino
à la Catolica Igleſia :
y ſi yá en Pablo ſe ha viſto,
ſiendo de perdicion vaſo,
ſer luego vaſo eſcogido ;
ſuceda lo miſmo ahora,
porque conſiga ſu alivio
la Criſtiandad , él grangee
el eterno Paraíſo,
y vos nuevas alabanzas,
pues os ſervirá de triunfo,
que aquel que os negó ofuſcado
os adore arrepentido. (4)

Conſt. En tanto que eſtos Miſterios
comprehendo mas advertido,
que à mi obligacion acuda
como Monarca es preciſo.
Maria , pues pura y limpia

na-

(1) *S. Auguſtin cap.* 36. *lib. de* Natuqa, *& Gratia.* (2) *S. Pedro Damian. de la Natividad de la Virgen.* (3) *Se ſienta à la meſa , de eſpaldas à la izquierda regiſtrando papeles.* (4) *Vaſe.*

nacifte, dame tu auxilio.

Sale Ablavio por la izquierda como asombrado.

Ablav. Donde podré asegurarme
de Fausta::- pero qué miro!
aqui Constantino solo
está : pues yá me he perdido,
y de mi horrosa culpa
estoi temiendo el castigo,
mi desesperacion busque
el remedio en el peligro,
y quite la vida al padre,
pues yá dí la muerte al hijo;
haga este obsequio à mis Dioses.

Const. O Maria!

Sale Ablavio con un puñal, y al ir à herir à Constantino, sale Quinto y le detiene, quedandose este con el puñal, y Constantino se levanta.

Quint. Tente.

Ablav. Quinto.

Const. Qué es esto?

Ablav. Esto es, gran Señor::-
valgame aqui el artificio, (1)
que ese traidor daros muerte
intentaba.

Quint. Fementido,
¿pues como tan falsamente
me acumulas tu delito?

Ablav. Ved el azero en su mano,
y aun lo niega el atrevido.

Quint. Pues si tu con él::-

Ablav. Perdona,
Quinto, que aunque eres mi amigo,
el Cesar es lo primero :
harto siento tu conflicto
mas no puedo remediarlo :
yá veis quan leal os sirvo.

Quint. Pues como, traidor::-

Const. Callád,
que en Ablavio no imagino
tal maldad, porque yo sé
me sirve con pecho fino.

Quint. Véd que engañado::-

Const. ¿Aun quereis
negar lo mismo que he visto?

Quint. Mirád que::-

Const. Callád aleve.

Ablav. ¿No es su disculpa delirio
si está el azero en su mano?

Const. Es cierto.

Ablav. Aunque él es mi amigo,
primero sois vos.

Const. No en valde
solo de ti me confio;
trae mis Guardias, que à ese fiero
preso lleven al proviso.

Ablav. Que pague su alevosia :
yá del peligro he salido, (2)
y aunque Quinto está inocente
él muera, y quede yo vivo,
que antes soi yo : solo siento
no haber muerto à Constantino.
Guardias, ola, el Cesar llama. (3)

Salen las Guardias, y Emilio.

Emil. Señor.

Const. Conducid à Quinto
à una prision.

Quint. Véd Señor::-

Emil. Vamos pues.

Quint. Dioses Divinos,
quien no cometió la culpa
sufrir no debe el castigo. (4)

Const. Qué laberinto de acasos
es este discurso mio!
confuso me dexan, Cielos,
tanto pasmo repetido!
mucho me dice este acaso,
y apresurar es preciso
las resoluciones mias
pues tanto en ellas consigo :
Ablavio tarda, yo voi
à buscarle, que no vivo,
todo el tiempo que en la duda
vacilando estoi conmigo.

Sale Fausta por la derecha llorando.

Faust. Supremo Emperador, à tus pies llego
llena de sentimiento y de quebranto,
solo buscando que me dés la muerte,
que la pido à tus pies deshecha en llanto :
solo esta vez mostrandote clemente,
vendrás à ser el hombre mas tirano;
solo

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Vase.* (4) *Le llevan.*

ſolo el rigór piedad ſerá eſte dia
y ſolo tu rigór vengo buſcando.
Ház que me dén la muerte, venga fiero
en mi vida infelice tus agravios,
y logre yo en la muerte los alivios
de tantas penas como eſtoi paſando.
Dame la muerte Conſtantino.

Conſt. Fauſta,
yo te prometo que cruél y airado
me vengaré de ofenſa tan terrible,
ſin que el cariño me detenga el brazo.
Yá no dudo que mi hijo me ha ofendido, (1)
pues verle ſin caſtigo ſiente tanto:
le haré al punto dár muerte al vil infame,
q̃ hizo à ſu padre tan horrendo agravio:
Fauſta, Eſpoſa, deſcanſa de tus penas:
(qué mal, hijo querido, me has pagado!)
no diſcurras ſe quede ſin caſtigo
el que tu honór y el mio ha profanado.
Morirá (ai hijo mio!) el monſtruo horrendo,
que tantos ſentimientos ha cauſado.

Fauſt. Señor, no me entendiſteis, ſolamente
yo la muerte merezco en eſte caſo,
que tu hijo eſtá inocente, y mi malicia
tan falſo teſtimonio ha levantado.

Arroja Conſtantino à Fauſta en el ſuelo, que ſe queda de rodillas, y él ſe vuelve de eſpaldas exclamando.

Conſt. Barbara! Cielos Santos!

Fauſt. Yo fuí fiera
la q̃ tan gran maldad le ha acumulado,
que Criſpo ni aun con ſolo el penſamiento
ofenderte intentó; ſolo mi engaño
trazaba ſu ruína de eſta ſuerte.
Dame la muerte pues.

Conſt. Ay! hijo amado, (2)
qué bien dudaba de que me ofendieras!
contento de ſaber no eſtás culpado,
perdonaré de Fauſta la calumnia.

Fauſt. Mi culpa me atormenta,

Conſt. Alza à mis brazos;
ceſen llantos y extremos: yo perdono
tu culpa, pues me dás el deſengaño.
Qué ventura es ſaberlo à tan buen tiempo, (3)
que facilmente pueda remediarlo!
Voi à vér à mi hijo, ay hijo mio!
entre tus brazos hallaré deſcanſo:
retirate à tu quarto.

Fauſt. Dura ſuerte!

Salen Elena, y la Princeſa por la izquierda llorando, y ſe arrodillan ante Conſtantino, que procurará levantarlas, y las dos permanecen de rodillas,

Elen. Hijo querido::-

Prin. Padre::-

Conſt. Soſegaos,
que yá de la verdad eſtoi ſeguro,
y bien con mi placer lo eſtoi moſtrando:
alzad, pues, de la tierra.

Elen. ¿Eſtás contento
de lo que hiciſtes, hijo? ¿tan ingrato
para con tu hijo eres, que no ſientes
lo que obraſte con él?

Princ. ¿Tan irritado,
ſiendo ſu padre vos, eſtais contento,
de lo q̃ hiciſteis con mi hermano amado?

Elen. Faltó en tí la piedad? ::-

Princ. Faltó el cariño::-

Elen. Eres irracional?

Princ. No ſois humano?

Conſt. Suſpended los lamentos, que aunque Criſpo
en ſu quarto mandé fueſe arreſtado,
ſabida ſu inocencia, llegó el punto
en que todo mi enojo ſe ha acabado.
Id vos miſma, Señora, aqui traedle,
que lo eſtá mi cariño deſeando;
deſagraviarle quiero con ternezas,
y moſtrarle mi amor con mil abrazos.

Fauſt. Yá es el mal mas cruél!

Elen. Qué es eſto, Cielos!

Princ. Mucho el temor ſe aumenta!

Conſt. Bien Ablavio
me aconſejó; mi hijo venga al punto,
que todo lo que tarda no deſcanſo.

Elen. Como quieres que venga ſi yá es muerto.

Conſt. Ay Cielos! (4)

Otro

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Cae Conſtantino deſmaiado en la ſilla, y los tres le rodean.*

Princ. Otro susto!
Faust. Otro quebranto!
Elen. Cielos, él lo ignoraba: Constantino, hijo mio: ò Cielos Soberanos, que cada vez me cercan mas recelos!
Faust. Y en mi se aumentan mas los sobresaltos!
Princ. Padre mio: volved: tirana suerte!
Const. O pobre Constantino, desdichado! mi hijo Crispo murió! ¿cómo à la pena el corazon del pecho no me arranco? hijo mio querido! amado Crispo! ò Principe infelíz y desgraciado! ¿quién tu preciosa vida arrancar pudo en el verdor florido de tus años? quién la muerte le dió?
Faust. Ablavio fiero, pensando complacerme: yo he causado tantos males, Señor.
Const. Pues con tu muerte me vengaré. (1)
Elen. Hijo.
Princ. Padre.
Faust. Yo la aguardo.
Elen. Nada en eso remedias.
Princ. De esa suerte aumentar conseguis solo el estrago.
Const. Muger fiera::- mas ay! Cielos Divinos, que es mi Esposa, y confieso q̃ la amo; pero ella es causa de la cruél muerte de mi inocente hijo; batallando entre el amor de un hijo y una Esposa, mis afectos se miran encontrados.
Faust. Yo la muerte merezco, y yá la espero.
Elen. Perdonala su ierro, como Magno.
Const. Mereces un castigo formidable.
Faust. Ninguno bastará à lo que he causado.
Princ. Tén clemencia, pues nada se remedia.
Const. La sangre de mi hijo está clamando.
Elen. Su inocencia le basta para triunfo.
Faust. Debe ser mi delito castigado.
Const. Por mi hijo y por mi vengarme debo.
Princ. Monstrarte piadoso es maior lauro.
Const. Cielos, qué debo hacer?
Elen. Que lo clemente, hijo querido, triunfe de lo airado. Solo vengo à pedirte me concedas que me entreguen el cuerpo desdichado de mi querido Crispo, porque pueda derramar sobre él mi tierno llanto, paraque me consuele, y que le sirva de Exequias tristes, que mi lastimado corazon le haga tierno y amoroso, pues otro alivio yá no me ha quedado.
Princ. Ház, Padre mio, nos le entreguen luego, que quiero consolarme con mi hermano, à quien mi corazon amaba tierno: y en su cuerpo mi llanto derramando en su tragica muerte, mostrar pueda quanto en la vida de mi amor fué amado.
Faust. Ház que me dén la muerte, pues yo he sido la que tantas desdichas ha causado.
Elen. Hijo mio, el perdon es mas glorioso.
Princ. Padre mio, lo afable es mas aplauso.
Const. Confuso, Cielos, nada determino. Fiera muger, retirate à tu quarto, y no me veas sin que yo lo mande. Madre, hija mia, quede à vuestro cargo de mi hijo el cuerpo; yo le amé infinito, no he sido en su desgracia, no, culpado. Ablavio me engañó! ò infame aleve! qué me hubiera de ti yo confiado! dexádme solo, porque el pecho pueda sentir mas ampliamente pesar tanto.
Elen. El aire turbaré con mis suspiros.
Faust. Siempre el delito me causará espanto.
Const. Será eterno en mi pecho el sentimiento.
Princ. Ablandaré las piedras con mi llanto.
Elen. Dios me dé resistencia en tal tormento.

(1) *Hecha mano à la espada, y le detienen Elena y la Princesa.*

Faust. Yo miſma me aborrezco en tal fracaſo.
Conſt. Mi memoria ſerá cruél verdugo.
Princ. Deme conſuelo el Cielo Soberano.
Los 4. Y en tantas anſias, penas y desdichas
conſiga el corazon algun deſcanſo.

Vanſe Elena y la Princeſa por la izquierda, Fauſta por la derecha: queda Conſtantino ſolo ſentado en la ſilla.

Conſt. Infeliz Conſtantino::-
Dos Voc. El traidor muera,
muera el aleve.
Conſt. El Pueblo eſtá alterado,
¿qué novedad lo cauſa? ¿qué es aqueſto?

Sale Oſio por la derecha.

Oſi. Que habiendo yá ſabido los Criſtianos,
que Ablavio dió à ſu Principe la muerte,
enmedio de ſu fuga le alcanzaron,
y le han preſo, y anſioſos del caſtigo
ſu muerte à voces piden.
Conſt. El malvado
pagará ſu delito, los atroces
tormentos que haſta aquí ſe han empleado
en todos los Criſtianos, en él ſolo
han de emplearſe hoi, y aun no vengado
quedará mi furór; ſu infame cuerpo
de las fieras horribles ſerá paſto,
deſtrozado à mis iras ha de verſe,
y ſiempre ſentirá mi ceño airado,
que no tenga mil vidas que quitarle
para darle mil muertes al tirano.
Oſi. Juſto es vueſtro dolor, gran Conſtantino,
y tambien con el mio os acompaño.
Vos perdiſteis un hijo; pero un padre
en Criſpo à los Criſtianos ha faltado,
y ſolo el quedar vos, es el conſuelo
que tenemos, Señor, en dolor tanto.
Mas mirád que el caſtigo y la venganza,
diſtinta coſa ſon, no equivocados
ſus efectos ſe vean: el caſtigo
es à todo delito neceſario,
y virtud exercerlo: la venganza
no nos es permitida en ningun caſo;
vos ſois Juez, y ſois padre, y facilmente
oſuſcado podeis, Señor, errarlo.
Mi Dios mueſtras os dió de protegeros,
y ſerá bien moſtraros obligado,
haciendole oblacion del ſentimiento.
A nueſtro Dios, Señor, Dios le llamamos
de las venganzas, no porque ſe venga
de noſotros por mas que le ofendamos,
ſino porque de aquel que nos ofende
nos venga juſticiero, recto y ſabio.
Remitidle à ſu mano vueſtra ofenſa,
que él hará que quedeis deſagraviado.
Conſt. O Miſterio! ò Poder! ay, hijo mio!
ay Eſpoſa cruél! ¿qué hai de Lactancio?
Oſi. Que partió diligente à obedeceros,
y por inſtantes ſe le eſtá aguardando.
Conſt. Id, Venerable Oſio, y al momento
el Senado ſe junte, y quede franco
à toda Roma; todos alli aſiſtan,
ſin diſtincion de ſexos, ni de eſtados;
pues à todos les toca y pertenece
el aſunto que en él tratar aguardo.
Mi madre y mi hija aſiſtan, y conduzcan
à Ablavio de las Guardias cuſtodiado,
para darle el caſtigo que he reſuelto:
Oſio, no os detengais.
Oſi. Al punto parto.
Los 2. Y en lance tan dificil è importante,
la luz envie el Cielo Soberano.

Vaſe Oſio por la derecha, y Conſtantino por la izquierda, y ſe deſcubre mutacion de carcel, y ſale Ablavio como aſombrado.

Ablav. Funeſta, horrible manſion,
pavoroſa arquitectura,
donde encuentra el delinquente
antes que la muerte, tumba;
ſi he de acabar à los filos

del

del delito que me acusa;
¿por qué con nuevos tormentos
mi infelice fin me anuncias?
¿cómo, Dioses, me dexais
en tan triste desventura,
quando solo por vosotros
intenté accion tan perjura?
parece que abren la puerta,
el cabello se espeluza,
porque sin duda al suplicio
me lleva mi ira sañuda.
O! aborrecidos Cristianos,
yá de mi sobervia triunfa
vuestra humildad! por vosotros
me sucede tal injuria.
Apenas aliento.

Sale Elena por la izquierda.

Elen. Pude
por aquesta puerta oculta,
hasta aqui llegar.
Ablav. Elena
es esta, sin duda busca
ocasion para vengarse
por su mano de mi injuria:
fuerte pesar!
Elen. Aqui está;
aunque pena tan injusta
me ocasionó tu rencor,
de cuio tormento nunca
conseguirá el largo tiempo
ver mis lagrimas enjutas;
por tener mas que ofrecerle
à mi Dios, y porque cumpla
perdonando al enemigo, (1)
lo que manda la lei suia;
vengo à decirte, que à penas
vieres que en el mar sepulta
sus raios el Sol, que estés
prevenido, que à esta obscura
mansion yo vendré à sacarte,
teniendo quien te conduzca
hasta las puertas de Roma,
para que de la ira huias
de Constantino; y el Cielo
te ampare: y yá que perturba
con la tragedia de Crispo
mi gusto; tú el tuio busca,
à donde desconocido
esté tu vida segura.
Y à Dios, que quiera alumbrarte
el errór en que te ofuscas. (2)
Ablav. ¿Qué es esto que por mi pasa?
¿quando pensé que sañuda
me venia à dar la muerte,
darme la vida procura?
pero la otra puerta abren,
¿si hará mi desgracia injusta,
que antes que Elena me libre,
al suplicio me conduzcan? (3)
pero Fausta: ay infeliz!
temo que el rencor la dura,
y busca mi muerte.
Faust. Ablavio,
no el venir aqui atribuias
à efecto de rigór, pues
solo he venido en tu busca
para decirte; que aunque
me encontrastes iracunda
quando à Crispo diste muerte,
fué por vér que nos escuchan
la madre de Constantino,
y su hija, y mi cordura
para desmentir sospechas,
se valió de aquella industria.
Pero viendo que estás preso,
y ser preciso que sufras
los efectos del castigo
de la que imaginan culpa,
he dispuesto yá los medios,
para que burles sus furias;
y así te vengo à librar.
Ablav. ¿Qué es lo que escucho, venturas?
luego no estais enojada?
Faust. Yo enojada? qué locura!
te estoi mui agradecida, (4)
de que la fineza tuia
à Crispo diese la muerte.
Ablav. Tu gusto mi fé procura.

 y

(1) *Diligite inimicos vestros, &c.* San Math. (2) *Vase.* (3) *Sale Fausta por la derecha.* (4) *Con falsedad.*

Faust. Y me le diste cumplido,
y pagartelo no escusa
mi agradecimiento : asi (1)
mas mi engaño le asegura.
Ablav. Solo servirte deseo.
Faust. Y lo consigues, no hai duda.
Vamos, que en la dilacion
nuestro intento se aventura.
Ablav. Mas pronto Fausta me libra,
que Elena, grande fortuna!

Ha tomado Fausta à Ablavio de la mano, y le ha llevado hasta la puerta por donde salió, y alli le para, teniendole de la mano.

Faust. Yá estás, Ablavio, à la puerta,
que de esta mansion obscura
te libra : ahora falta abrir
otra que mas asegura
el principio de mis dichas,
y el fin de las penas tuias,
Ablav. Qual es, Señora?
Faust. Tu pecho.
Ablav. Ay de mi!

Saca Fausta el cuchillo que tomò de la mesa, y al ir à herir á Ablavio, sale Emilio por medio de los dos, que los divide, y detrás Soldados.

Emil. Ablavio.
Faust. Qué furia!
Emil. Vos aqui, Señora?
Faust. Si,
que vista la fiera culpa
de Ablavio, à decirle entré
se prevenga à la sañuda
crueldad de un castigo horrible.
El orden que traeis se cumpla.(2)
Ablav. Muger despechada!
Emil. El Cesar
ha mandado te conduzcan
al Senado.
Ablav. A morir voi,
pague mi maldad perjura
lo que debe : ò! falsos Dioses,
causa de mis desventuras!

Le llevan los Soldados, y se descubre el Senado : Constantino en su Trono con manto, cetro, y laurel : à sus lados Elena, y la Princesa, los Senadores en sus asientos, y a los lados el maior numero que se pueda de hombres, mugeres y Soldados; y Osio junto à Elena en pie.

Const. Senado Ilustre de Roma,
cuia esclarecida fama
al Orbe todo dá envidia
sin que consiga imitarla:
Elena, Madre y Señora,
cuia virtud os ensalza
por afable, y por humilde
à ser de todos amada:
querida hija, que siguiendo
de Elena la noble pauta,
generalmente consigues
ser de todos aclamada:
Osio, varon venerable,
en quien se vén vinculadas
la ciencia y la santidad,
pues eres perfecto en ambas:
Pueblo Romano, Soldados,
y quantos aqui se hallan,
oídme todos, pues à todos
hoi Constantino les habla
deseoso, que en vuestros pechos
se eternicen sus palabras.
Bien sabeis como gloriosas
mis nunca vencidas armas
en tranquila posesion
me pusieron, derrotadas
las sobervias ambiciones,
que el Imperio me usurpaban,
que mis aplausos, mis triunfos,
y mis victorias las canta
la fama, pues à mi nombre
aplaude con alabanzas.
Pues no penseis que merezco
dignamente que me aplaudan:

li-

(1) *Aparte.*

lisonjas son sus aplausos,
su aclamacion accion vana,
pues no hai meritos bastantes
en mi, sobre que recaigan.
Pero porque haberlos pueda,
y que me alaben con causa;
todo el Orbe me esté atento,
porque hoi la maior hazaña
voi à executar, la qual
no fué hasta ahora practicada
de otro Emperador; yo soi
el primero que la ensaia,
y espero que mi exemplar,
exemplar à muchos haga.
Yo he resuelto firmemente
seguir à la Sacrosanta,
Iglesia, siendo Cristiano,
y que las puras y claras
aguas del Bautismo laven
las negras horrendas manchas,
que la falsa idolatría
imprimir pudo en mi alma.
La Religion verdadera
del mismo Dios enseñada,
quiero seguir, pues es ella
la segura y la acertada
para la felicidad
que el inmenso Dios nos guarda.
Los Dioses à quien adoran
los Gentiles, solo trazan
la ruína de los mortales;
pues la sangre derramada
en humanos Sacrificios,
solamente les agrada;
y Jesu-Cristo amoroso,
toda la suia derramá,
por redimir con su muerte
la naturaleza humana.
¿Pues quién no ha de conocer
quan distinta es la distancia
de los que buscan la ruína
al que de ella nos restaura?
muchos divinos auxilios
he debido à su eficacia,
me dió el signo de la Cruz,
que tantos triunfos me gana;
se me presentó entre sueños
para darme confianza;
me hizo ver à Pedro, y Pablo (1)
para que mas me alentaran,
y con otras maravillas
(que no refiero por tantas)
al bien que buscar debia
yo, él amoroso me llama.
¿Pues cómo he de serle ingrato?
¿cómo de ceguedad tanta
à la luz del desengaño
podré yá volver la cara?
Cristiano quiero ser, hijos,
logre yo ventura tanta,
pues entre todas las dichas,
esta es la dicha mas alta.
Y no porque yo lo sea
creais que violencia os haga
à que lo seais vosotros,
porque no ha de ser forzada
la Religion, ha de ser
admitida voluntaria;
seguid la que os pareciere,
que yo tengo confianza,
que si dais algun pequeño
consentimiento à las claras
luces, con que ha iluminado
el Orbe; las nieblas falsas
desterreis, y me seais
compañeros en su santa
fé, y coherederos felices
de su gloria soberana.
Y si acaso no quereis
que sea vuestro Monarca
siendo Cristiano, yo dexo
con resolucion bizarra (2)
el Imperio, el manto augusto
sirva de alfombra à mis plantas, (3)
el Cetro, y laurel de triunfos,
que mi ardiente zelo arrastra,
que mas quiero ser Cristiano
pobre, que Dueño de quantas
Coronas el Orbe encierra
en su dilatado mapa:
pues si Dios me dixo en sueños,
que conquistar me faltaba

el

(1) *Causino Corte Santa fol.* 55. (2) *Se baxa del Trono.* (3) *Se le quita, y le arroja.*

el maior Imperio, y este
es la gloria destinada
à los que en su Santa Lei
le reconocen y aman;
este solamente quiero,
solo à este buscan mis ansias:
y pues que para seguirle,
por su misma boca manda
nos despojemos de todo;
viene à serme de importancia
aliviarme de este modo
de una tan pesada carga.
Y así, Senado, Patricios,
Pueblo, Nobleza Romana,
Milicia, y quantos oís
el eco de mis palabras;
sabéd que Cristiano soi,
que proféso la Lei Santa
de Jesu-Cristo, nacido
de purisimas entrañas;
y que aunque el Imperio pierda,
aunque mi vida arriesgada
se vea, aunque perséguido
duros martirios pasára,
crueles tormentos sufriera,
y baldones aguantára;
lo he de confesar à voces;
pues por mas gloriosa hazaña,
Cristiano soi, y he de serlo
si mil vidas me costára.
Voc. Viva nuestro Emperador,
pues la verdad nos aclara.
Otr. Viva quien siendo Cristiano,
que mudemos Lei no manda.
Tod. Viva triunfante y glorioso
en el Trono edades largas.
Elen. Dichosa yo, hijo querido,
pues mis suplicas postradas
oyó el Cielo.
Princ. Padre mio,
dád al Cielo muchas gracias,
porque os ha desengañado.
Cai. El Pueblo todo os aclama,
aunque mudais Religion.
Lel. Y mas viendo la templanza,
con que dexais al arbitrio
de cada uno mudarla,
ò seguir la que tenia.
Osi. El placer de mi me saca;
dichoso dia!
Const. Mas antes
hacéd, que à Ablavio aqui traigan,
para que le dé el castigo.
Osi. Señor::-
Const. No me digais nada.
Lel. Ablavio llega.
Elen. No pude (1)
hacer lo que deseaba.

Sale Emilio y Soldados, que traen à Ablavio.

Ablav. Yá llegó mi muerte, Cielos!
Const. Temerás con arta causa
mi rigór, porque mereces
la muerte mas inhumana
por tu delito execrable;
pues no temas, que te ampara
la nueva Lei que profeso,
que prohibe las venganzas,
como Osio me dixo: siendo
Gentil, cierto es me vengára,
mas siendo Cristiano no:
yo te perdono, levanta
à mis brazos, y esta sea
la primera prueba rara
de mi resignacion; pues
mi sentimiento le guarda
mi pecho para la pena,
sin arbitrio de vengarla.
Ablav. O! Constantino glorioso,
dexa que bese tus plantas,
por tu piedad; y pues veo,
que la Religion Cristiana
es sola la que obrar puede
maravillas tan estrañas;
desde hoi la sigo, abjurando
la Gentilica por falsa.
Const. Dichoso tú si tal haces:
Quinto que preso le guardan,
porque darme muerte quiso,
libertád.

Sin

(1) *Aparte.*

Ablav. Sin causa se halla
padeciendo, pues yo fuí
quien darte muerte intentaba,
y nuevo perdon te pido.
Const. Yo te le concedo: à Fausta
id à ver, madre, y decidla
mi resolucion; templádla,
en tanto que yo la veo.
O! lo que Lactancio tarda.

Sale Lactancio.

Lact. Señor, el Papa Sylvestre,
casi à las puertas se halla
de Roma.
Elen.
Osio. } Qué feliz nueva!
Prin.
Const. Pues entre tanto qué vaya
à hecharme à sus pies, será
justo que protesta hagá
humilde, atento y postrado,
y que diga en voces altas. (1)
Este infiel desconocido,
que negó à su Criador,
hoi à buscarte, Señor,
à tus puertas ha venido.
Merezca ser atendido,
pues vino en conocimiento
de su yerro, con intento
de ofreceros la disculpa:
y asi no mireis mi culpa,
sino mi arrepentimiento.
Grande fué, Señor, mi errór,
y aunque pudiera temer,
me alienta, Señor, saber
que tu piedad es maior.
No porque soi pecador
dudo me perdonarás,
antes me recibirás,
admitiendo mis disculpas;
que aunque son muchas mis culpas,
tu misericordia es mas.
De todas arrepentido,
lleno de angustia y dolor,
humildemente, Señor,
que me perdones te pido.
Quisiera no haber nacido
por no llegar à ofenderte,
mas pues llégo à conocerte
en tan amable contienda;
antes que desde hoi te ofenda,
quiero mil veces la muerte.
Y asi para que yo mismo
no me llegue à aborrecer,
hoi pretendo renacer
en las aguas del Bautismo.
De mi culpa el ciego abismo
labrarán con eficacia:
y libre de la desgracia,
por tu piedad y caricia,
las manchas de mi malicia
las purifique su gracia.
Y para que à merecer
llégue yo tesoro tanto,
creo firmemente quanto
la Iglesia manda creer:
sus Misterios defender
ofrezco à la fé leal,
y con valór sin igual
defenderé con mi vida;
fué MARIA Concebida
sin pecado Original.
Con esta declaracion,
que hace mi fé verdadera,
à la dicha que me espera,
guiádme, insigne varon. (2)
Yá alienta mi corazon
de su justo desconsuelo;
pues vá à conseguir mi anhelo
tanto favór y bien tanto;
puesto que el Bautismo Santo
es la puerta para el Cielo.
Osi. Yo espero, gran Constantino,
que logres dicha tan alta.
Elen. Feliz Madre la que dia
tan gustoso ver alcanza.
Princ. Ay padre! con tal ventura
yá mi corazon descansa.
Const. Ay Crispo! que ni un instante
de mi memoria te apartas.
Lact. Felíz dia.

Cons-

(1) *Se pone de rodillas.* (2) *A Osio.*

Voc. Conſtantino
viva por edades largas.
Conſt. Vamos al Templo , que juzgo,
que mis venturas ſe tardan.
Elen. Vamos , porque alli rendidos
todos à Dios demos gracias,
que el Emperador primero,
que reſpeta ſu Lei Santa
es Conſtantino mi hijo.
Todos. Vamos, y las voces varias
ſus aclamaciones ſigan,
repitiendo en ſu alabanza :
el Criſtiano Conſtantino,
viva por edades largas.

F I N.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.